

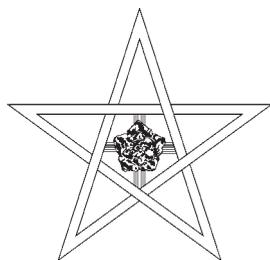


pentagrama

Lectorium Rosicrucianum

Tao, la gran fuerza del centro
El agua débil
Impresiones luminosas
Un avance en común es posible
Los colores del verbo
El peso de una palabra
La fuerza del silencio
La visión de Johann Michael Hahn

2013 NÚMERO 4



Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

La revista **pentagrama** se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios. No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración. La revista **pentagrama** llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

Redactor Jefe

A.H. v. d. Brul

Responsable editorial

P. Huis

Redacción

Pentagrama

Maartensdijkseweg 1

NL-3723 MC Bilthoven, Holanda

e-mail: pentagrama.lr@planet.nl

Edición y administración

Fundación Rosacruz

Camino del Pesebre, s/n.

50162 Villamayor (Zaragoza)

web: www.fundacionrosacruz.org

e-mail: secretaria@fundacionrosacruz.org

© Stichting Rozekruis Pers.

Ninguna parte de esta revista

puede ser reproducida sin la

autorización escrita del editor.

La revista pentagrama aparece seis veces por año en holandés, alemán, español, francés e inglés.

En brasileño, búlgaro, finés, griego, húngaro, italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y checo, sólo aparece cuatro veces por año.

Depósito legal:

GI 1005-95

pentagrama

Año 35 2013 número 4

Inalienable

Esto, al menos, no nos ha sido quitado: leer.
Y sin aliento, pasando las páginas,
ir lejos, muy lejos de lo cotidiano.
¡Que los que leen puedan permanecer solos!

Ellos ya lo estaban desde su infancia.

¡Un mundo los llama, donde los Grandes,
los fuera del tiempo, siempre permanecen
y al que nosotros, los pequeños, podemos ir;
son los únicos que nunca nos rechazan!

Poema de Ida Gerhardt, 1905-1997



Logos – Un número sobre el tema de las palabras, de la letra y del lenguaje

El centro contiene todas las imágenes

Tao, la gran fuerza del centro 2

El agua débil 8

Ritmos 11, 34, 35, 38

Impresiones luminosas 12

Una exploración en siete fases

Un avance en común es posible 17

Los colores del verbo 24

La fuerza del silencio 28

Frases adaptadas 33

El peso de una palabra 36

Un personaje fascinante del Siglo de las Luces

La visión de Johann Michael Hahn 39

Tao, la gran fuerza del centro

J. van Rijckenborgh

Los efectos visibles del «gran Te» provienen de las emanaciones de Tao, de la naturaleza de Tao. En su creación, Tao es indefinido y ambiguo, ¡Oh, cuán indefinido y cuán ambiguo! No obstante, en su centro, Tao contiene todas las imágenes, pero, ¡oh cuán indefinidas y ambiguas! En el centro mora el Ser espiritual, el Ser real, el testigo infalible. Desde los tiempos más alejados, imperecedero es su nombre. Este Ser espiritual engendra la creación verdadera. ¿Cómo saber que toda la génesis tiene su origen en Él si no es por el propio Tao?

Las actividades visibles del gran Te resultan de las emanaciones de Tao y constituyen la naturaleza de Tao. Para quienes han nacido de la naturaleza, para todos aquellos que ya desde el principio pertenecen a un «cementerio», Tao es, en su creación, extremadamente indefinido y ambiguo. No existe nada más indefinido ni más ambiguo. No puede ser de otra manera en el campo astral separado de la Madre original. Sin embargo, el centro de la creación de Tao contiene todas las imágenes.

Ciertos autores traducen la expresión «el gran Te» por «la gran virtud». Aunque Te sea, ciertamente, una gran virtud, es mejor expresarlo por la perífrasis: «el camino de la liberación» y como «el resultado adquirido recorriendo el camino de la liberación».

En la naturaleza de la muerte hay muchas cosas que se pueden calificar de virtuosas y buenas, pero la virtud y el bien, en esta naturaleza, jamás son perfectos. No tienen ninguna relación con el Único Bien del que habla Hermes Trismegisto. Por ello, en el capítulo XXI del Tao Te

King, se trata de actividades visibles como resultado del recorrido del camino, como resultado de la aplicación de la triple práctica gnóstica; efectos que, por consiguiente, no deben ser en absoluto indefinidos pues resultan de las emanaciones, de las influencias de Tao.

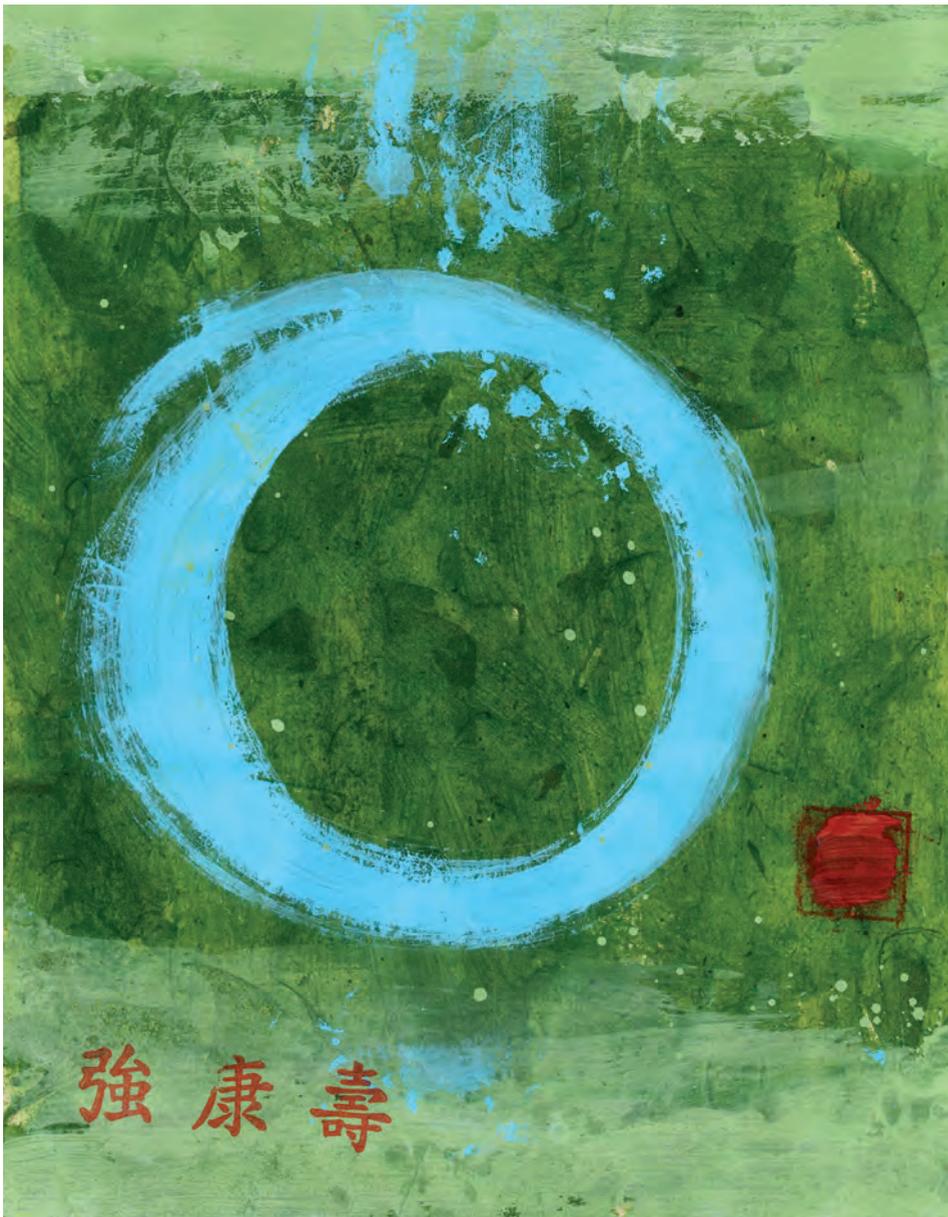
Tao es lo Único, lo Absoluto divino, es «Aquello», «Eso» en sí mismo. ¿Acaso esta definición no es indefinida? No necesariamente. Por tres razones: la primera es que estas emanaciones son la naturaleza de Tao; la segunda, que Tao se sitúa absolutamente «en el centro»; la tercera que ese medio lleva en sí «todas las imágenes». Tratemos de hacerles comprender esto.

En toda la manifestación divina, en todo el espacio de la creación, Tao, lo Único divino, se mantiene «en el centro». En ese insondable espacio existen campos de naturaleza astral, todos muy diferentes entre sí. Se puede decir que esta diversidad es comprendida como una unidad: «Tao se mantiene en el centro».

Considerado en sí, es muy importante y consolador; pero es mucho más importante constatar



Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri son los fundadores de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea. Ellos han revelado a los alumnos de esta escuela el camino de la liberación del alma de todas las maneras posibles, a menudo con la ayuda de textos originales de las enseñanzas universales que han explicado, comentado y testimoniado con su vida...



Símbolo de «La fuerza de Tao». Quien vence a los demás es poderoso; quien se vence a sí mismo es todopoderoso

que, de esta fuerza divina «del centro», provienen emanaciones, influencias, radiaciones, actividades. Esas emanaciones llenan con su majestad todo el insondable espacio. Esto se vuelve aún más importante cuando se descubre que las miríadas de sistemas estelares que engloban los sistemas zodiacales, los cuales incluyen los sistemas solares que a su vez contienen los cuerpos planetarios, todos ellos poseen en su centro, en el sentido literal, Tao.

Cada planeta, cada sol, cada sistema está rodeado y penetrado por la esencia de Tao, esencia que forma un foco en el centro de esos cuerpos y sistemas celestes. El planeta que habitamos lleva, por lo tanto, a Tao en su corazón, en el sentido más absoluto.

Por ello, se dice que el Espíritu Crístico mora en el estrato central de nuestro planeta. Ésta es la razón por la que se debe hacer una clara distinción entre el Espíritu del planeta y el Logos del planeta. El Espíritu del planeta es la expresión del aspecto dialéctico, el portador de imagen de la naturaleza de la muerte a escala planetaria. Conociendo la Tierra como el planeta que habitamos, podríamos compararlo con la personalidad del ser humano. En cuanto al Logos planetario es la existencia y la presencia de Tao. La existencia de la verdadera Tierra nacida de Dios, que se puede comparar con nuestro microcosmos. Es el Cielo-Tierra evocado en el Apocalipsis, un planeta completamente diferente del que conocemos y que, no obstante, nos es muy próximo.

Todavía es más sorprendente constatar que el

microcosmos en comparación con el cosmos y el macrocosmos no forman ninguna excepción. «Lo que es abajo es como lo que es arriba».

Comprendan este adagio hermético. ¡Tao está presente en el microcosmos y, además, está «en el centro», en el centro que corresponde al corazón físico! Y en este «centro» se puede distinguir muy claramente sus emanaciones.

Les mostramos así, aunque sea de una forma no muy usual, la naturaleza de Tao. Tao está por todas partes y en cada uno «en el centro absoluto». Éste es el gran milagro de Tao. Esa gran fuerza viva, divina, habla, vive e irradia en el corazón de todo y de todos. Tal es la naturaleza prodigiosa de Tao, el atributo de Dios.

«¿Por qué entonces, se preguntarán, la voz de Tao es tan indefinida en mí? ¿Por qué me sumerge en la confusión?»

Es porque Tao está en usted pero *no es de usted*. Tao no está encarnado en usted, Tao no forma parte de la vida nacida de la materia, mientras que su existencia particular, su personalidad, posee una conciencia propia, su propia voz. Usted es de una naturaleza diferente y la Naturaleza Divina revela en usted una voz, una radiación. Es la Palabra que era y es desde el Comienzo. Cuando un ser humano se limita exclusivamente a lo que pertenece al nacimiento natural, cuando encuentra en ello un espacio suficiente, cuando está absorto en ello, cuando incluso no sabe nada de la posibilidad de la existencia de otra naturaleza, cuya voz resuena en él, entonces es lógico que no comprenda esta voz y que, por tanto, sea confundido por ella. Cuando un ser

¿Por qué la voz de Tao es tan indefinida en mí? ¿Por qué me causa confusión?

humano conoce la presencia de la otra naturaleza, pero no se aproxima de forma positiva a ésta por su comportamiento de vida, en este caso, aparte de la confusión, sólo existe una extrema indeterminación. Entonces la Luz, la Palabra, brilla en las tinieblas pero las tinieblas no tienen ni la capacidad ni la voluntad de recibirla. ¿Nota usted cuán concreto es el prólogo del Evangelio de Juan?

Si quiere liberarse de esta confusión y transformar esta vaguedad en una clara luz, jamás olvide que siempre existen en toda la manifestación universal dos naturalezas: por un lado, la naturaleza absoluta que es Tao y, por otro, una naturaleza en devenir que no es Tao, o todavía no lo es. Por tanto, con relación a su microcosmos, existen dos vidas. La naturaleza en devenir cristalizó eventualmente en su ascensión, como ocurre con la nuestra, y por ello mismo es llevada hacia atrás y debe regresar al punto de partida, a la rueda del nacimiento y de la muerte. Observemos que hay dos naturalezas, también existen dos estados de conciencia, distintos el uno del otro: el estado de conciencia de la naturaleza en devenir y el estado de conciencia de la naturaleza absoluta, la conciencia de la personalidad y la conciencia del microcosmos. El estado de conciencia inferior debe dejar sitio al Otro o fundirse en él. Es el estado de concien-

cia de una entidad que existe en una naturaleza cristalizada, estancada, en una naturaleza que se ha vuelto mala; debe prestar atención a esto. El estado de esta conciencia debe ser roto para dejar lugar a la naturaleza divina, de forma que un día la entidad liberada pueda decir: «El Padre y yo somos uno».

Hablamos aquí de cosas que ustedes conocen desde hace ya bastante tiempo, pero de lo que se trata es de que ustedes las vivifiquen en este instante. ¿Son conscientes de que el Señor del Universo se encuentra en este mismo momento en el centro de ustedes mismos, en el «establo» de su ser dialéctico, en medio del templo, en medio de su microcosmos? En más de un aspecto, en el pasado, sin duda ustedes mismos se han extraviado en la vaguedad y la confusión. Comprendan, por consiguiente, estas palabras de Lao Tse:

«Sin embargo, su centro contiene todas las imágenes. En el centro está el Ser espiritual. Este Ser es de lo más real y detenta el testimonio infalible».

¿Puede esto expresarse de forma más concreta que con el lenguaje sagrado de Lao Tse? Del corazón de Tao fluye la esencia espiritual divina, la Voz de Dios, la Palabra de Dios. Esta Voz, esta Palabra engloba todo el Plan entero. Los caracteres de esta Palabra de Dios consisten en representaciones, imágenes e impresiones muy con-

El renacimiento que tiene su fuente en Tao, en el centro de nuestro ser, nos llena de fuerzas. El poder de imaginación de Tao permite comprenderlo

cretas. Del principio central del microcosmos, de la rosa del corazón, emana una fuerza de luz radiante, una fuerza de luz que lleva en ella y con ella series de imágenes de la gran realidad, imágenes que deberán ser realizadas por el ser humano y en el ser humano.

Piensen, en este contexto, en la radio y en la televisión. Este ejemplo banal les muestra claramente qué formidables series de sonidos y de representaciones fluyen del corazón de Tao y pueden ser percibidas por el ser humano si el instrumento, que es su sistema, ha sido capacitado para ello.

Este lenguaje de imágenes representativo se dirige a ustedes en cada instante, viene hacia ustedes en cada instante, a partir del centro de ustedes mismos. El lenguaje divino que habla en nosotros es el mismo lenguaje que habla en ustedes. Nosotros tenemos así un medio de comparación, de percepción. El Logos del Planeta nos habla ese mismo lenguaje divino. Presten atención: no se trata del Espíritu del Planeta. En resumen, esta Palabra, este lenguaje, nos llega desde innumerables direcciones.

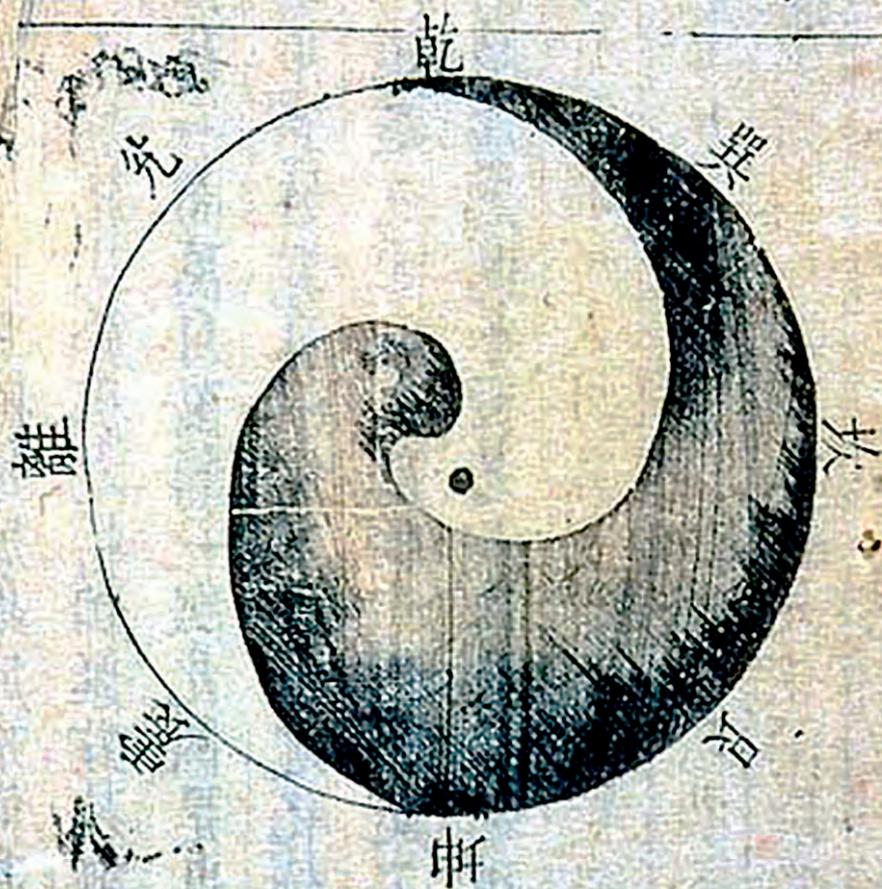
Esta Palabra contiene un conocimiento de lo más real. Detenta el testimonio infalible, dice Lao Tse, que concierne a todo el devenir del Universo, es decir, cómo debe ser este devenir, lo que es erróneo y cómo puede ser de nuevo

rectificado en su totalidad. Todo problema que ustedes someten al tribunal interior del microcosmos, del cosmos y del macrocosmos, les es retransmitido en imágenes multidimensionales, transmutado en la imagen que usted puede ver, comprender y asimilar.

Todo ser humano que así se aproxima verdaderamente al «Señor del Centro» forma parte de la Universidad Mundial de Dios. Sólo el conocimiento asimilado allí constituye un testimonio infalible. Por ello Lao Tse dice en el capítulo XX: «Abandona tu erudición y las preocupaciones se apartarán de ti». Únicamente el conocimiento de Dios en sus aplicaciones prácticas es útil al mundo, a la humanidad y sirve al plan.

¿Comprenden ahora por qué insistimos para que ustedes hagan todo lo posible para que el Ser espiritual que está en ustedes hable y se esclarezca el testimonio infalible? Un testimonio impercedero de un tiempo inmemorial. Una fuerza que puede hacer nacer la verdadera creación. Una creación que se cumple perfectamente según las leyes científicas. Un proceso que el candidato a las ciencias sagradas puede seguir paso a paso, pues el nacimiento completo, el renacimiento, tiene su origen en Tao, en Tao que está «en el centro» de ustedes mismos, que les da la fuerza y puede ser comprendido por medio de su poder creador de imágenes. ★

古 太 極 圖



正南純陽方也故畫
 為乾正北純陰方也
 故畫為坤畫離於東
 象陽中有陰也畫坎
 於西象陰中有陽也
 東北陽生陰下於是
 乎畫震西南陰生陽
 下於是乎畫巽觀陽
 長陰消是以畫兌於
 東南觀陰盛陽微是
 以畫艮於西北也

Una vez que el Yin receptivo se ha completado, aparece en su centro el germen de Yang. Una vez que está completo el activo Yang, entonces nace el Yin desde su profundidad

el agua débil

¿Qué pasaría si le quitasen al ser humano el lenguaje? Nosotros disponemos de palabras, de un lenguaje hablado y escrito, así como de otros medios de comunicación como la expresión corporal, la música o el arte plástico. ¿Pero qué pasaría si se privara al ser humano de todos estos lenguajes?

El lenguaje nos permite poner en orden nuestro pensamiento, comunicarnos y determinar con relación a los demás y así conocerse a sí mismo, con la ayuda de los demás. Por el contraste, la dualidad del 'tú y yo', adquirimos experiencia; expresar un pensamiento es volverse consciente. El lenguaje fundado sobre la dualidad nos ofrece la posibilidad de desarrollarnos. Si se tuviese que privar al ser humano del lenguaje, ¿desaparecería también este aprendizaje experimentado por la interacción con el otro? Llevemos más lejos nuestra reflexión: ¿desaparecería incluso la atribución de un sentido y, con ello, nuestra conciencia?

¿Qué quedaría entonces?

Para comunicar, utilizamos un lenguaje y palabras con los fines de transmitir información. Un IRM* pone además en evidencia, en este caso, qué zonas de nuestro cerebro están activas. Las palabras son portadoras de información y, por lo tanto, subordinadas lógicamente a la lengua. La lengua es el principio comunicador y las palabras constituyen la forma, el vector de una idea, de un significado.

Tenemos necesidad de palabras para expresarnos de forma matizada. Si los matices se hacen más sutiles, el sentimiento y la interpretación son más importantes, nosotros vamos más allá de las palabras. Además, existen numerosos dominios lingüísticos, códigos y convenciones comunes; condicionamientos de los que, a menudo, incluso ya no somos conscientes que se han vuelto

parte integrante de nosotros mismos. Por utilizar un lenguaje codificado, grupos o individuos pueden ser incluso incluidos o excluidos.

Así, nosotros restringimos las palabras de nuestro lenguaje por interpretaciones más o menos preestablecidas, aunque ello hace que el lenguaje se individualice y pierda su universalidad. Esto se constata a menudo en la manera en que los jóvenes preservan y afirman su propia identidad justamente en y por el lenguaje.

Otro aspecto de esta reflexión revela la extrema dificultad de concebir algo realmente nuevo.

¿Acaso no somos puestos la mayoría de nosotros bajo el yugo de un mundo de ideas definidas?

¿Acaso no dependemos, en efecto, cada uno de nosotros de ese campo colectivo e individual?

Una creación completamente nueva con la ayuda de un principio creativo formador de la palabra y de lenguaje sólo podría proceder de



*Functional Magnetic Resonance Imaging



un factor exterior al mundo de nuestros pensamientos. ¿Acaso existe alguna cosa semejante que después podamos transmitir?

¿Dónde se sitúa el origen de la idea que busca tomar forma? ¿De qué mundo de ideas y de pensamientos bebemos y a cuál pertenecemos nosotros? ¿Existe otro mundo?

La palabra es considerada a veces como fundamental, como un arquetipo, y la lengua que utiliza las palabras para expresar esta idea la hace vivir. ¿El lenguaje es la palabra o la palabra es el lenguaje? ¿El medio es la palabra o el lenguaje? Las palabras de nuestra escritura parecen ser elementos precisos de comunicación. Confrontado, sin embargo con la escritura ideográfica china, menos definida para el ser humano occidental, C. van Dijk escribió en su introducción a sus paráfrasis sobre el Tao Te King:

«La manera de pensar occidental asimila la casi totalidad de la sabiduría oriental en hipótesis incontrastables, mientras que en el fondo se trata justamente de lo contrario. En efecto, toda exposición intelectual sólo presenta la corteza que oculta un núcleo más profundo y es por lo que cada denominación precisa en sentido filosófico es siempre una hipótesis. [...] Lo 'fuerte' debe aprender a comprender que nada es tan fuerte como el agua débil que se adapta y esposa toda forma, y que los 'pico de oro' deben aceptar su lenguaje. [...] Si ustedes retroceden ante esto, dejen este librito a un lado, pues no hay nada que pueda decirles. [...] Pero si existe una realidad que desconocemos, ¿qué hacemos entonces con nuestra facultad de pensar concreta?», pregunta C. van Dijk.

Estamos acostumbrados a analizar, a descortezar la pequeña bellota, ¿pero podemos así encontrar el roble? C. van Dijk no ha optado ni por una traducción ni por una comparación de traducciones ya existentes de estos muy 'generosos' y distintos caracteres chinos, sino por una transposición en paráfrasis, porque todo depende de las capacidades de la conciencia individual.

Por ello habla de un *«poema reflexionado del chino original»*. Nos coloca ante «una transposición, un cambio de ideas intelectuales factibles y de conceptos corrientes» y nos aconseja que meditemos sobre los textos en lugar de analizarlos. Dice que *«el pensamiento espiritual o, mejor aún, el pensamiento filosófico, tiene necesidad de un canal para circular»*.

«La palabra no siempre es lo que se entiende, el Tao es sin embargo invencible; se adapta y se ajusta a todo».

*El camino cotidiano no es la Vía de las vías.
La vida no es lo que se hace de ella.
La realidad no es lo que nos imaginamos que es.
Quien es humilde, es despertado en lo más elevado.*

Aparte de la conocida realidad de las lenguas y sus traducciones, con todas sus consecuencias inherentes, hay otra realidad. Al lado de la realidad de nuestro yo ensordecedor, está el Ser interior silencioso.

¿Cómo podemos dejar penetrar la inspiración interior pura y abstracta de la vida universal? Por abstracta que sea, la vida universal mueve todo, inspira todo, aunque ella misma sea la causa desconocida, situada fuera de todo lo que es movido. Es en ese perpetuo movimiento de la creación que el autor del movimiento se manifiesta. De ahí estas piadosas palabras de los rosacruces: «Dios ha escrito el carácter de la naturaleza y nadie que no lo haya aprendido en Su escuela puede leerlo».

Este aprendizaje se prosigue hasta que realizamos en nosotros mismos esta naturaleza, hasta que experimentamos ser nosotros mismos esta naturaleza y, en lo más profundo de nuestro ser, es impresa la marca de Dios.

Cuando de esta manera tomamos conciencia del hecho que Palabra y vida se confunden, que somos a la vez el blanco y la flecha que una vez se disparó sobre nosotros, entonces comprendemos intuitivamente, llevados por la corriente de la inspiración.

Entonces imágenes extremadamente vivas depositan su estela en nosotros. Imágenes al extremo límite de nuestro entendimiento. Imágenes muy furtivas, totalmente concordantes con nuestro estado del momento, se ofrecen a nuestra conciencia, se reparten, con el fin de que su sabidu-

ría y su fuerza puedan transformar nuestro ser. Al comienzo la palabra parece desaparecer, morir en nosotros. Es porque queremos entenderla con la antigua capacidad de comprensión cristalizada de nuestra conciencia. Pero esto no funciona así. Las imágenes de los momentos de silencio transforman lentamente la piedra, como gotas de agua que caen sin fin. Estamos acostumbrados, con nuestro pensamiento y nuestro sentir, a almacenar todo para a continuación beber de esta reserva de conocimiento y saber, pero lo que el lenguaje interior nos demanda es interpretarlo, traducirlo directamente en actos, vivirlo.

No se puede retener la vida, pues fluye. ¿Quién puede captar y retener el agua de un torrente? En todo instante y con un flujo incesante, la vida se renueva. Recibir, vivir, dar y de nuevo recibir, y así renovar todo. Si confiados, nos abandonamos a esta corriente de verdad y de vida, nada de lo que recibimos puede volverse letra muerta. Ninguna palabra se fija en una imagen tallada. En cada momento todo aquello de lo que tenemos necesidad está presente. Sin interrupción damos, estamos en comunicación. Esto es Tao, el Ser. Como Ser estamos enlazados con el mundo entero, nos comunicamos, si ello es necesario, por medio de la palabra. ☸



La vida se desarrolla de manera rítmica. Este juego a la vez aventurero e imperioso, hecho de vueltas y revueltas, del latido rítmico de nuestro corazón está en equilibrio acrobático con todo lo creado, tal como Fernand Léger lo representa en sus cuadros. «La música y el ritmo encuentran su camino hasta en los lugares secretos del alma», escribía Platón en el siglo IV a.C. Cinco siglos más tarde, Quintiliano añadía: «Los antiguos llamaron ‘principio masculino’ al ritmo y ‘principio femenino’ a la melodía»

impresiones luminosas

Con entusiasmo, un estudiante de física del último curso, escribió en su blog: «¡La luz puede verdaderamente ser encontrada y aplicada en todas partes y, según parece, ella es también multi-interpretable!»

Este descubrimiento no le procuró, ciertamente, ningún premio Nobel a este joven estudiante, ya que Einstein ya lo había recibido por sus trabajos sobre el efecto fotoeléctrico y, a menos que nuestro meritorio estudiante logre poner en evidencia un aspecto desconocido de la luz, no lo recibirá. Pero todavía no lo hemos conseguido. Véanlo en la perspectiva del funcionamiento y de las diversas aplicaciones de la luz natural, como subproducto de una fuente de calor como el Sol o una agradable chimenea abierta, una vela silenciosa o el hilo de tungsteno incandescente de su lámpara del despacho.

La luz es la base, igualmente, de todas las cadenas alimentarias. Gracias a la fotosíntesis, organismos vegetales, desde los unicelulares hasta los árboles gigantes, pueden crecer y prosperar. Estos organismos constituyen entonces una fuente de alimento para los animales que, a su vez, forman el eslabón siguiente de la cadena: comer y ser comidos, los cuales consumen desde los omnívoros hasta las especies exclusivamente carnívoras. Pero sin luz, comer y ser comido no sería posible.

Comparados a las herramientas sensoriales de los mamíferos, los órganos sensoriales del ser humano son irrisorios. Un elefante puede reconocer el olor del agua a decenas de kilómetros, mientras que el ser humano no es capaz de hacerlo ni incluso a un metro de distancia. Un murciélago es capaz de utilizar la repercusión del ruido de sus alas, para la mayoría de la gente inaudible, para volar de noche sin dificultad en

un bosque. Una cochinilla puede recorrer una larga distancia sobre nuestra piel sin que nos apercibamos de ello. Nuestro órgano del gusto es tal que un cliente medio de un restaurante, generalmente, da preferencia a los lugares reputados por la abundancia de sus porciones antes que por la delicadeza de sus ingredientes. Nuestros ojos, por el contrario, constituyen una excepción en la materia y demuestran una característica de la sensibilidad del ser humano a la luz. Podemos ver de forma clara tanto lo que está muy próximo como lo que está lejano; ellos pueden habituarse a la luz de un día de verano soleada así como a una noche oscura. Igualmente podemos percibir un amplio espectro de colores. Como seres visualmente orientados, en general, retenemos mejor lo que hemos visto con nuestros propios ojos.

También la lengua vernácula demuestra nuestra predilección por la luz y la visión. A este respecto, nuestras metáforas presentan un amplio abanico de colores. A veces, cuando nos sentimos desanimados, no vemos el fin del túnel hasta que descubrimos la luz al final del mismo; pues, en definitiva, detrás de las nubes siempre brilla el Sol. Nuestro rostro se ilumina, irradiamos y reflejamos la luz del Sol.

Tras las tinieblas de la Edad Media, llegó la luz del Renacimiento y ahora que hemos visto la luz, ya no erramos en una sombría ignorancia. Por la luz aprendemos a conocer nuestro entorno como un mundo de fenómenos. Y en esta misma luz somos percibidos y observados por los demás.



La Luz es hasta tal punto ilimitada que el ser humano, ser sensible a la luz, no es en absoluto consciente de Ella

Incluso nos esforzamos todo lo posible para percibir nuestro mundo correctamente. Cuando es necesario utilizamos prismáticos, y cuando envejecemos, gafas. Si nuestra visión carece de claridad, podemos hacernos operar los ojos con tecnología láser. A la inversa, nuestro médico quiere ver con sus propios ojos lo que padecemos y, por tanto, prescribe una radiografía o un escáner IRM para detectar los indicios ocultos de una enfermedad. A nivel sutil, se revela que la luz es una forma de radiación benéfica, pero también en algunos casos, dañina. Por ejemplo, la radiación de un tumor canceroso puede dañar tejidos sanos. Demasiadas radiaciones engendran un efecto algunas veces nefasto, como consecuencia de la naturaleza corpuscular de la luz y de la radiación, lo que induce cambios en nuestro material genético, con la aparición del cáncer como posible consecuencia.

Si la luz es de naturaleza monocromática, si por consiguiente hay menos longitudes de ondas diferentes que producen los colores de la luz, entonces habrá menos interferencias. Así, la luz láser es fuertemente concentrada y focalizada, y por añadidura monocromática. Por consiguiente, su efecto se revela mucho más poderoso. En realidad, cuanto más definida y monocromática es la luz, más poderosa es. Las aplicaciones de la luz, de las que hasta ahora sólo hemos contem-

plado sus incidencias rudimentarias, materiales y naturales, son numerosas y sumamente impresionantes.

LA LUZ DE LA NATURALEZA SUPERIOR Pero, todavía no hemos abordado otro tipo de efecto de la luz, que podríamos denominar de forma prudente con L mayúscula; antes era habitual hablar de la Luz sobrenatural. La luz a la que alude el evangelista cuando nos dice que Dios es Luz y que no hay en Él tiniebla alguna, o la Luz que brilla en las tinieblas, pero que las tinieblas no han comprendido, la Luz que estaba «al Comienzo», antes incluso de que el Sol, la Luna y las estrellas fuesen, tal como leemos en el Génesis.

Esta otra forma de luz, no tangible, no conocida directamente, tiene por característica el cambio y la transformación. ¡Otra forma totalmente diferente de fotosíntesis! Ella transforma primero al ser humano dormido en un ser humano despierto, de forma parecida a la que la luz del Sol nos despierta por la mañana, y después en un ser humano dotado de una vida interior vibrante, un alma viva, y finalmente en un Ser Humano Divino.

Es evidente que encontramos aquí un sentido diferente, una dimensión totalmente nueva de la luz que aquella de la que se ocupa nuestro estu-

dian­te de física. Esta luz pro­duce por su acción, por sus efectos y composi­ciones de diferentes longi­tudes de onda, esencial­mente más de lo que nosotros, a primera vista, podríamos su­poner. Además elude com­pletamente, especial­mente en sus efectos, nuestras percepciones sensoriales, por mucho que queramos asirla o com­prenderla. Es tan ilimitada que el ser humano, como ser natural sensible a la luz, sencillamente no es consciente de ello. La condición previa para volverse consciente de la Luz es que ésta pueda penetrar en lo más profundo del ser humano para iluminarle en su interior más secreto. Esto es posible si él sabe abrirse a esta Luz. Poco a poco, el ser humano aprende a ver, a comprender, a abrirse a esta Luz y a experimentar­la. Cada vez que él se implica en diversas contradicciones, se produce, al menos que ésta perezca, una mayor apertura. Él obtiene como reflejo de la Luz un conocimiento de primera mano. De este modo su corazón es iluminado; en otros términos, así adquiere el «conocimiento del corazón». ¿Cuánto tiempo ha buscado esta Luz divina que no puede ser encontrada en el mundo físico sensorial y que su corazón le ha enseñado a conocer? Durante mucho tiempo ha ignorado que esta fuente de Luz «más próxima que las manos y los pies» estaba en él.

LA LUZ QUE TRANSFORMA La luz que él proyectaba antes sobre el mundo, sobre lo que le era importante, no le satisfacía ya pues ella le parecía en lo sucesivo como una falsa apariencia, una imagen deformada o mancillada de la reali-

dad. Es como si en él la luz natural disminuyese de intensidad. Este ser humano se repliega sobre sí mismo y comienza sus propias búsquedas, su examen de conciencia, en un campo que le parece completamente oscuro, sin perspectivas. La Luz a sus pies está apagada, fuera todo es oscuridad y, en lo sucesivo, sólo puede orientarse sobre la base de su sentimiento interior, con la esperanza de percibir la Luz. Para él es un período de crisis, de caos y de sombría desesperación. Pero también es la única forma de crear, de horadar una brecha que permita a la Luz encontrarle; una oportunidad con el fin de «admitir otra Luz en su vida». A este propósito podríamos decir que este nadir ya era a la vez la primera indicación de la Luz, la señal de su vida nueva.

A partir de ese momento, ya no sólo será la luz natural la que le ayudará en tanto que ser humano, pues ella no puede suministrarle la energía vital necesaria para la aspiración creciente de su corazón. La Luz natural se ha ahogado en la oscuridad de la «noche del alma», como lo expresa Juan de la Cruz. Una noche que desde entonces deja sitio a la aurora en la que la Luz del Espíritu, la Luz de las Luces, brilla para siempre. Como un relámpago, en una fracción de segundo: «Os digo un misterio: todos nosotros no moriremos, sino que en un instante, en un guiño, todos seremos transformados». ✪

UNA EXPLORACIÓN EN SIETE FASES



La luz interior. Sanjay Punekar, India. www.artmajeur.com

un avance en común es posible

«El esoterista puede reconocerse como tal si se siente movido por el impulso espiritual del prerrecurso que es una unión subconsciente con una vida de luz perdida, el recuerdo de una filiación rota. Este estado ocasiona un interés irrefrenable por el mundo invisible y despierta la búsqueda apasionada de un estado original perdido en la noche de los tiempos».

Jan van Rijckenborgh, *Dei gloria intacta*

La comprensión con relación a los demás se acrecienta por el intercambio de puntos de vista relativos a los diferentes itinerarios, métodos y visiones del mundo; así pueden descubrirse otras facetas de la verdad y los senderos que conducen a ella. Numerosos movimientos espirituales están activos. La influencia de Acuario suscita la necesidad de comunicar e intercambiar de manera totalmente nueva. El período que abordamos nos enseña, de una manera que hubiésemos creído imposible antes, hasta qué punto estamos unidos los unos con los otros. Teniendo en cuenta la adquisición de conciencia de este lazo, de esta unión, cada uno puede obrar según el camino elegido, sabiéndose sostenido y comprendido por el conjunto. Una puerta se abre a la humanidad. Un viento nuevo sopla sobre el mundo. Se apodera de todos los seres humanos, todas las instituciones u organizaciones están concernidas igualmente, ya sean políticas, económicas o religiosas. La Tierra y sus reinos naturales sufren la misma influencia.

No obstante, la humanidad sólo está preparada parcialmente para estas circunstancias. Sólo quienes comprenden el lenguaje de Acuario y actúan en consecuencia abren el camino a este gran cambio. En nuestros días, a muchos les parece absurdo hablar de aspectos positivos de nuestra época, como consecuencia de la intensificación de los conflictos en el mundo.

Hace más de veinte años por el contrario, inmediatamente después de terminada la «guerra fría», nació la esperanza de que esta nueva configuración mundial iba a engendrar tolerancia y res-

peto. Mientras tanto, puede surgir la impresión de que el tiempo se desarrolla hacia atrás. Las fuerzas reaccionarias han resurgido e intentan mantener o restablecer las antiguas estructuras de poder. Éste es también el signo anunciador de una fase verdaderamente nueva.

La observación enseña que cuando las posibilidades presentes de una época determinada permanecen inutilizadas, la situación alcanza un paroxismo como si el ser humano debiese, por la experiencia que se desprende de ello, ser consciente de su error. Si la oportunidad no es comprendida pronto y no es utilizada, el movimiento se invierte y engendra un regreso al pasado, pues el tiempo no puede interrumpir su curso.

«Desde aquí viajó por todo el mar Mediterráneo hasta Fez, como le habían indicado los árabes. Es verdaderamente vergonzoso para nosotros saber, que sabios que viven a tan gran distancia entre sí, no sólo están en unanimidad y son contrarios a toda polémica, sino que también están plenamente dispuestos a desvelar sus secretos con total confianza.

Cada año se reúnen los árabes y los africanos para consultarse mutuamente sobre su arte y para averiguar si quizás se ha descubierto algo mejor, o si sus conceptos han sido superados por las experiencias. De esta forma, cada año surge algo con lo que se pueden mejorar las matemáticas, la física y la magia, pues los habitantes de Fez están muy avanzados en ella. A Europa no le faltarían ilustrados, magos, cabalistas, médicos ni filósofos si hubiese una buena voluntad mutua y la mayoría no quisiera monopolizar el conocimiento. En Fez entabló amistad con los que se suelen llamar 'habitantes originales', que le desvelaron muchos de

El impulso rosicruciano de la época estaba destinado a abrir la vía de una evolución positiva del mundo occidental

sus secretos; de igual forma que nosotros, los europeos, podríamos aportar mucho de lo nuestro, si reinase entre nosotros la misma unidad y se la buscase y desease seriamente.

A menudo mencionó, que la magia de estos habitantes de Fez no era del todo limpia, y que su cábala estaba mancillada por su religión. Pero a pesar de todo, supo sacarle utilidad a esta magia y encontró una mejor base para su fe, la cual estaba ahora en concordancia con la armonía de todo el mundo y se encarnaba de forma maravillosa en todos los períodos de los siglos».

Fama Fraternitatis

FEZ, MARRUECOS En nosotros, algo busca liberarse. Toda lucha exterior sólo es el signo tangible de una agitación interior, algo en el interior se mueve, algo como la manifestación de un estado que ignora el miedo, cualquiera que sea. Podríamos mencionar algunos desarrollos positivos que ilustrarían esta manifestación de un cambio del mundo. Pero este enfoque correría el riesgo de revelarse superficial, por consiguiente, poco satisfactorio. Algunos podrían atribuir las realidades evocadas al azar o a circunstancias favorables. También nos parece importante intentar observar los acontecimientos desde un plano superior, con el fin de sacar a la luz el significado y el objetivo del recorrido de la humanidad.

Conviene evocar aquí la *Fama Fraternitatis*, uno de los tres manifiestos rosacruces del principio del siglo XVII. Este manuscrito apareció hace casi 400 años, en el año 1614. Europa estaba en la encrucijada de caminos. Se presentaban dos

posibilidades para ella, pero la báscula se inclinó del lado de la amarga experiencia: la Guerra de los Treinta Años, cuyas luchas religiosas y políticas devastaron Europa.

La *Fama Fraternitatis* traza el itinerario de Cristián Rosacruz en busca de las fuentes de sabiduría en el seno de las culturas del contorno mediterráneo. Que se haya realizado tal viaje o que se trate de una narración alegórica tiene poca importancia; los investigadores científicos están divididos al respecto. La intención de este relato era llamar a una reforma general de las ciencias, del arte y de la religión. Este viaje de Cristián Rosacruz le condujo al Próximo y Medio Oriente. Fue guiado por una mano invisible hacia los elevados lugares en los que la sabiduría y el conocimiento del mundo visible podían ser estudiados. Su camino le condujo, vía Chipre, a Damcar, pequeña ciudad de la península arábiga; después por el mar Mediterráneo a Fez, donde encontró a los grandes maestros sufíes; finalmente, tras una estancia en España, regresó a Alemania.

Con la esencia de los conocimientos y capacidades científicas y espirituales adquiridos, viajó de regreso a su tierra natal. En el transcurso de su periplo a través de Europa, ofreció la síntesis de sus tesoros espirituales a las grandes figuras de su tiempo, pero éstas no los quisieron, argumentando que la vía ofrecida era poco convencional y que, sobre la base de esos conocimientos, sus posiciones dominantes desaparecerían, como la pérdida de sus privilegios, reconocimiento personal y reputación social. El impulso rosi-

cruciano de la época estaba destinado a abrir el camino a una evolución positiva del mundo occidental. Numerosas personas de las que poseen una nobleza interior habrían podido así abrir el camino hacia el ser humano superior y ser pioneros para todos.

En esta época, Europa fue colocada ante el desafío mundial e histórico de acompañar a la humanidad durante los siguientes siglos. Ella había sabido fertilizar el mundo con sus tesoros en los campos del arte, de las ciencias y de la espiritualidad, una espiritualidad impregnada de amor capaz de reconocer el origen común de todos los pueblos, respetar todas las culturas y tradiciones religiosas. ¡La tarea de liderar el mundo hacia el futuro se llevó a cabo sobre un nivel mucho más inferior! Ciertamente el mundo tomó esta dirección, pero ¿a qué precio...? El pensamiento orientado hacia el aspecto material prevaleció así como sus efectos: la colonización del mundo iba a la par con la opresión, el pillaje y la ruina.

Hace una quincena de años, emprendí en compañía de mi esposa un viaje a Marruecos. Nuestro mayor deseo era visitar Fez, en los lindes del Sahara. Esperábamos descubrir la razón por la que la *Fama Fraternitatis* mencionaba esta ciudad en la que Cristián Rosacruz había morado durante dos años. Nosotros tuvimos la suerte de ser acompañados por un viejo y experimentado guía de la ciudad. La visita de la ciudad vieja nos produjo el efecto de una ascensión en el tiempo, como un viaje hacia un pasado muy lejano. Las impresiones fueron sorprendentes. Constatamos, con gran alegría, que nuestro guía

concedía a la antigua universidad una importancia particular. A través de la puerta de barrotes de un edificio centenario, percibimos la plaza principal que nos pareció bastante pequeña aunque muy animada. El acceso a la universidad, salvo excepción, no estaba autorizado a los turistas. Nuestro folleto de viaje evocaba la historia de esta muralla tan antigua.

La universidad de Fez, fundada en 859, es la más antigua del mundo. Hoy en día se le ha dado el nombre de Qarawiyyin o Al-Karaouine. Originalmente era a la vez escuela coránica y parte de una mezquita, jugó en la Edad Media un papel importante en las relaciones culturales y universitarias entre el mundo islámico y Europa. Prestamos una mayor atención cuando nuestro guía contó cómo, desde la Antigüedad, se velaba para que a los estudiantes se les enseñase, en primer lugar, las leyes espirituales subyacentes a las leyes exteriores. Sólo después podían estudiar otras materias. Hasta 1957, se trataba esencialmente de ciencias naturales.

¡Cuán sabio era este método que confería al estudiante una reflexión ética y moral! Así, dotado de una 'brújula interior', podía poner el conocimiento científico al servicio del pueblo. Nuestra impresión fue que el *Genius loci*, el espíritu, la atmósfera de este lugar, continuaba testimoniando de la gran sabiduría de los tiempos antiguos. Parece que en Fez ha ardidido el fuego espiritual; el mismo que Cristián Rosacruz encendió más tarde en el corazón de Europa, en secreto, después de que su intento de hacerlo abiertamente fracasara.

FRACTALES Y PERPLEJIDAD, AUTO-SIMILITUD, UNICIDAD Los impulsos dados por Cristián Rosacruz son revolucionarios en cuanto que ellos implican una visión en la que la mitad desconocida del mundo, lo invisible, y la estructura divina espiritual del ser humano, revisten la más alta importancia. Este punto de vista debe estar unido con el de la ciencia natural y la verdadera transcendencia de la enseñanza original cristiana. La Rosacruz, en efecto, considera al ser humano como un mundo en miniatura, un microcosmos, la idea que fundamenta la unicidad completa del ser humano, del cosmos y del macrocosmos. La ciencia habla de la 'auto-similitud' de ciertas estructuras llamadas fractales*: la estructura de todo sistema es idéntica a la estructura de quien le precede o sigue, y así sucesivamente desde el más grande al más pequeño... Nosotros podemos deducir de ello la existencia de una similitud en la relación entre el ser humano, el cosmos de la Tierra, el sistema solar y los universos más vastos, tanto en lo que concierne al aspecto material como al del alma y al espiritual. Pocos seres humanos acceden a la visión interior de lo espiritual, el poder experimentar la inmortalidad en su ser interior. Por eso, para la mayoría de las personas la apariencia física, biológica, sigue siendo la única norma; su disolución por la muerte les consterna.

El Evangelio de Tomás describe ese 'franqueamiento del horizonte' que nos es dado con estas palabras de Jesús: «¡Que quien busque no deje de buscar hasta que encuentre; cuando lo haya encontrado..., será turbado; y habiendo sido turbado, será mara-

villado y reinará sobre el universo!» (Cf. logion 2) Los manifiestos rosacruz intentaron crear una apertura espiritual gracias a la cual el ser humano, pensador independiente y libre de toda autoridad, pudiese adquirir conciencia de su origen y de su destinación, directamente. En la época actual, tales impulsos se manifiestan cada vez más claramente.

Albert Einstein decía: «*El ser humano es una parte de lo que llamamos universo, una parte limitada por el tiempo y el espacio. Se percibe a sí mismo, con sus pensamientos y sus sentimientos, como separado de los demás, lo que es una especie de ilusión óptica de su conciencia. Esta ilusión constituye para nosotros una prisión que nos limita a nuestros deseos personales y a nuestra simpatía respecto a quienes queremos. Es nuestra responsabilidad el liberarnos de esta prisión.*».

Esta constatación presenta una versión moderna de la caverna de Platón. Se trata de darnos la vuelta en nuestra «caverna», quitar «la ilusión óptica» de la conciencia con el fin de experimentar directamente las leyes divinas, observadas hasta entonces sólo en sus efectos en la materia, es la etapa a franquear por el ser humano en su realidad tanto individual como colectiva. Cada vez más seres humanos adquieren conciencia de ello.

A CADA CUAL SU CUMBRE La humanidad experimenta hoy una aceleración del tiempo. Y aunque sólo se trate de un sentimiento subjetivo, el hecho es que nuestro planeta, con todo lo que existe, sufre una aceleración de su nivel vibratorio. Un tipo de energía más elevado, un tipo particular de éter, llamado el «quinto éter»,

¿No es verdad que se está extendiendo la sensación de que muchos piensan que la situación actual no puede durar mucho tiempo más, tanto en el plano personal como en el social?

lleva en él un fuego espiritual que se expande en nuestra atmósfera y se transmite a quienes lo inspiran. Las vibraciones más elevadas son capaces de desarrollar en un gran número de personas el alma superior.

Son numerosos los que esperan una iluminación personal, prometida desde siempre por una abundante literatura. De hecho, la iluminación no concierne a nuestro ser terrestre, sino que lo que es buscado, tocado, se dirige al principio divino en el microcosmos, la esencia inmortal. Las energías espirituales que se han vuelto atmosféricas tienen la facultad de desenmascarar la autosuficiencia de la conciencia del yo. ¿No es verdad que muchos de nosotros pensamos que la situación actual no puede durar mucho tiempo más, tanto en el plano personal como en nuestra sociedad? Percibimos que falta algo esencial. Y experimentamos lo que falta incluso cuando participamos nosotros mismos en un esfuerzo espiritual.

Hemos alcanzado la cumbre de la cultura de la personalidad, cumbre sobre la cual no hay sitio para los demás: ¡cada uno se encuentra sobre su propia cumbre! ¿Qué existe en medio de nosotros? Cada vez sentimos más la nada, el vacío. Cada uno es probado por lo que atrae. Las consecuencias son situaciones de crisis y una pérdida de referencias, así como falta de orientación. Pero si esta situación no puede perdurar por más tiempo, ¿qué hacer entonces? ¿Alcanzaremos un nivel más elevado? ¿Aprovechamos las oportunidades que nos ofrece cada época?

Cada uno puede plantearse esta pregunta: «¿Aca-

so seré yo la única apariencia percibida hasta el presente? ¿No habrá otra cosa en lo más profundo de mí?» Quién se plantee seriamente la pregunta percibirá que, en efecto, en el interior de su ser existe un principio más elevado.

UN AMIGO, UN SOPORTE Hace ya mucho tiempo que escuché una historia que viene de Auroville (la Ciudad del Alba), en India, la cual pienso que ilustra la manera en la que se accede a ese nivel más elevado.

«Un hombre, sumido en el sueño, sueña con un magnífico paisaje poblado de flores y árboles frutales. Se alimenta con sus frutos, el perfume de sus flores le embriaga. En su sueño, se percibe que, de hecho, está en el desierto. La arena, a su alrededor, se extiende hasta el horizonte. Está solo y no se ve a nadie ni a lo lejos, ni tan siquiera un camello para conducirlo a otro lugar. Está petrificado por el pavor. Le resulta evidente que tiene que salir de allí inmediatamente. Se pone sus sandalias con el fin de irse cuando de repente, próximo a él, alguien se pone igualmente sus sandalias. Y este 'otro' le dice: 'Yo estaba siempre contigo. Yo estaba ya antes y estaré después de ti. En lo sucesivo yo te acompañaré hasta el fin de los tiempos. Sígueme'».

Aquí está representado el momento psicológico. A menudo durante situaciones de crisis, cuando el yo, desamparado, se mantiene en silencio, el ser humano se vuelve consciente del compañero divino interior, el amigo, el sostén. Adquiere una conciencia diferente. Cada uno experimenta estas situaciones varias veces en la vida. Uno se encuentra «afectado» en sentido literal. Pero el yo, en su deseo de auto-conservación, amortigua

Desde sus cápsulas, los cosmonautas se han preguntado en más de una ocasión la razón de la existencia de fronteras en nuestro bello planeta azul y el porqué la gente se hace la guerra

inmediatamente este momento. El yo impide la elevación hacia un nivel superior del pensamiento, de la vida y del ser.

Somos seres dobles: mortales según el estado biológico, inmortales en virtud del núcleo divino interior. Por ello hablan dos voces en nosotros.

El ser humano interior quiere volver a su origen; el ser humano exterior, la conciencia individual, busca realizarse en la materia. Así, encadenamos lo divino, presente en nosotros, a la materia; hasta el momento psicológico en el que percibimos la voz del Dios interior.

La otra condición de existencia no pertenece al mundo de la dualidad. Es intangible aunque ella pueda también manifestarse aquí en el espacio. A causa de su elevada naturaleza vibratoria, se nos presenta generalmente como lejano.

EL ESPÍRITU, EL AMOR, EL CRISTO Nosotros experimentamos el abismo que separa nuestra existencia de la vida pura, sin límites, de la eternidad. Para rellenarlo aparecen los grandes enviados y los maestros.

El núcleo de cada religión porta en germen la transformación de una existencia temporal en una vida inmortal. Ella muestra el camino de nuestro propio corazón espiritual, pero igualmente el del «corazón del mundo», el centro de la «Tierra Santa». Pues la Tierra también posee un aspecto divino-espiritual que está unido al aspecto espiritual del Sol. Por consiguiente, este camino conduce a los campos espirituales de la Tierra y del sistema solar. Quien sigue tal camino, une las energías de estos campos con la vida en nues-

tra Tierra. La maduración de tal fruto necesita, sin embargo, un período bastante largo. Después viene el tiempo en el que, en cada microcosmos, se despierta y habla la voz divina. El campo de radiación que emana del campo del Ser espiritual de nuestra Tierra sostiene este proceso.

Los cosmonautas, que contemplan desde arriba nuestro bello planeta azul, se han preguntado en más de una ocasión la razón de la existencia de fronteras y el porqué la gente se hace la guerra. Se debe a que nuestra conciencia egocéntrica se deja arrastrar a la guerra. Una guerra no comienza en el momento en que las armas comienzan a oírse, sino que su raíz se encuentra previamente en nuestro pensamiento. Si consideramos a la humanidad como un solo cuerpo, cuando se produce una guerra es como si las células individualmente ya no cumplieren su función al servicio de todo el organismo, pues se combaten mutuamente. Por ello, en tanto que totalidad, es evidente que estamos profundamente enfermos. A las energías del mundo espiritual las llamamos 'Fuerzas Crísticas'. Éstas desean cambiarnos y purificarnos, desterrar la lucha entre las polaridades de nuestro ser y renovar nuestras almas. Quieren liberar en nosotros al ser humano inmortal, el gemelo divino, del ciclo sin fin de las encarnaciones del microcosmos. Ellas hacen vibrar nuestro corazón espiritual y generan una fe que no conocíamos antes. Se trata de un conocimiento interior y de una fuerza capaces de mover 'montañas', es decir, nuestros obstáculos interiores.

El relato del nacimiento de Jesús el Señor, hace

dos mil años, no debe considerarse bajo un ángulo histórico, pues éste no es su sentido verdadero. Este acontecimiento se ha producido muchas veces y lo esencial se encuentra en el campo invisible de una dimensión diferente. Son acontecimientos universales acerca de una atmósfera de alma pura. En tal atmósfera pura, el ser humano puede purificar su corazón y su pensamiento; el espíritu, el amor, 'Cristo', el Otro celeste, puede realizar la transformación estructural del ser humano, átomo por átomo, célula por célula. El cuerpo visible de la personalidad se reviste así con una nueva corporeidad.

EL SERVICIO AL OTRO Por la energía de Cristo, los rosacruces gnósticos transmutan, en el seno de su ser, lo impuro en oro del Espíritu. Su verdadero secreto no es otro que la transfiguración del alma y del cuerpo. Innumerables entidades se ocupan de mantener en equilibrio los reinos de la naturaleza con el fin de que nuestro planeta y toda su vida puedan continuar prosperando. Actualmente existen numerosos movimientos globales que tratan de cambiar el mundo de forma pacífica. En la humanidad se desarrolla una conciencia grupal más elevada; es una primera respuesta a los impulsos de la energía cósmica de Cristo. Muchos jóvenes descubren que son una parte co-responsable de la suerte que corre la humanidad. Se sienten íntimamente unidos, incluso aunque no se conozcan. Pueden sentir algo del dolor que otro sufre en cualquier parte del mundo. Comprenden que la riqueza de los occidentales se mantiene en gran medida a costa de los demás. Si queremos ser justos en la vida, debemos considerar la base espiritual de nuestro mundo. Tenemos la posibilidad de sumirnos en la corriente que tiene su fuente en lo absoluto y que conduce hasta nuestros países. En nuestro tiempo, se abre para muchos la gran oportunidad de utilizar la energía cósmica de Cristo con el fin de despertar su alma inmortal. El camino más corto en este sentido consiste en servir, inflamados con una nueva conciencia, a la humanidad, al planeta y a sus reinos naturales.

Esto es lo que expresa el *Bhagavad Gita* con relación al Único que vive en todo, en todos los seres y en todas las religiones:

*«En todas las cosas soy Yo mismo,
de Mí ha nacido todo el universo,
él es revelación de mi Ser».*

Nos encontramos como participantes en el seno de diferentes corrientes. La humanidad tiene necesidad de trabajadores múltiples. Todos somos necesarios.

Nuestro trabajo se acompaña de las más ricas bendiciones si está animado por Aquél que está sumido en lo más profundo de cada uno de nosotros. En ÉL, nosotros somos UNO. ✪

* Un fractal es una figura geométrica compuesta de partes que son más o menos similares a la propia figura de base. Los fractales pueden tener una cantidad infinita de detalles y algunos fractales tienen motivos que se repiten a escalas cada vez más pequeñas. La geometría fractal completa la geometría clásica con sus aplicaciones en las ciencias, la tecnología y el arte numérico..

los colores del verbo

La reflexión sobre la palabra y su uso existe ya desde tiempos inmemoriales. En el siglo VI a.C., el filósofo Lao Tse escribió: «El sabio atempera su palabra, una profusión de palabras es signo de ignorancia». Seis siglos más tarde, en su Epístola a los Hebreos (4, 12), Pablo afirma: «Vivo es el Verbo (*logos* en griego, *sermo* en latín) de Dios. Vigoroso y más acerado que una espada de dos filos, penetrante hasta partir el alma y el espíritu, las junturas y la médula»

La palabra influye profundamente en nuestra existencia, así como las relaciones entre las personas y los pueblos: Por la palabra nos declaramos, nuestra intención se vuelve evidente. La palabra da testimonio de nuestros sueños, de lo que sentimos y somos verdaderamente. La palabra no es sólo un sonido o un símbolo escrito, sino que también es una fuerza que utilizamos para expresar, comunicar, pensar y así crear los acontecimientos de nuestra vida. Así, la palabra es sin duda el instrumento más poderoso que una persona puede disponer. ¡Es un instrumento mágico!

LA PALABRA LIBRE Sin la posibilidad de disponer libremente del don de la palabra, seríamos pobres.

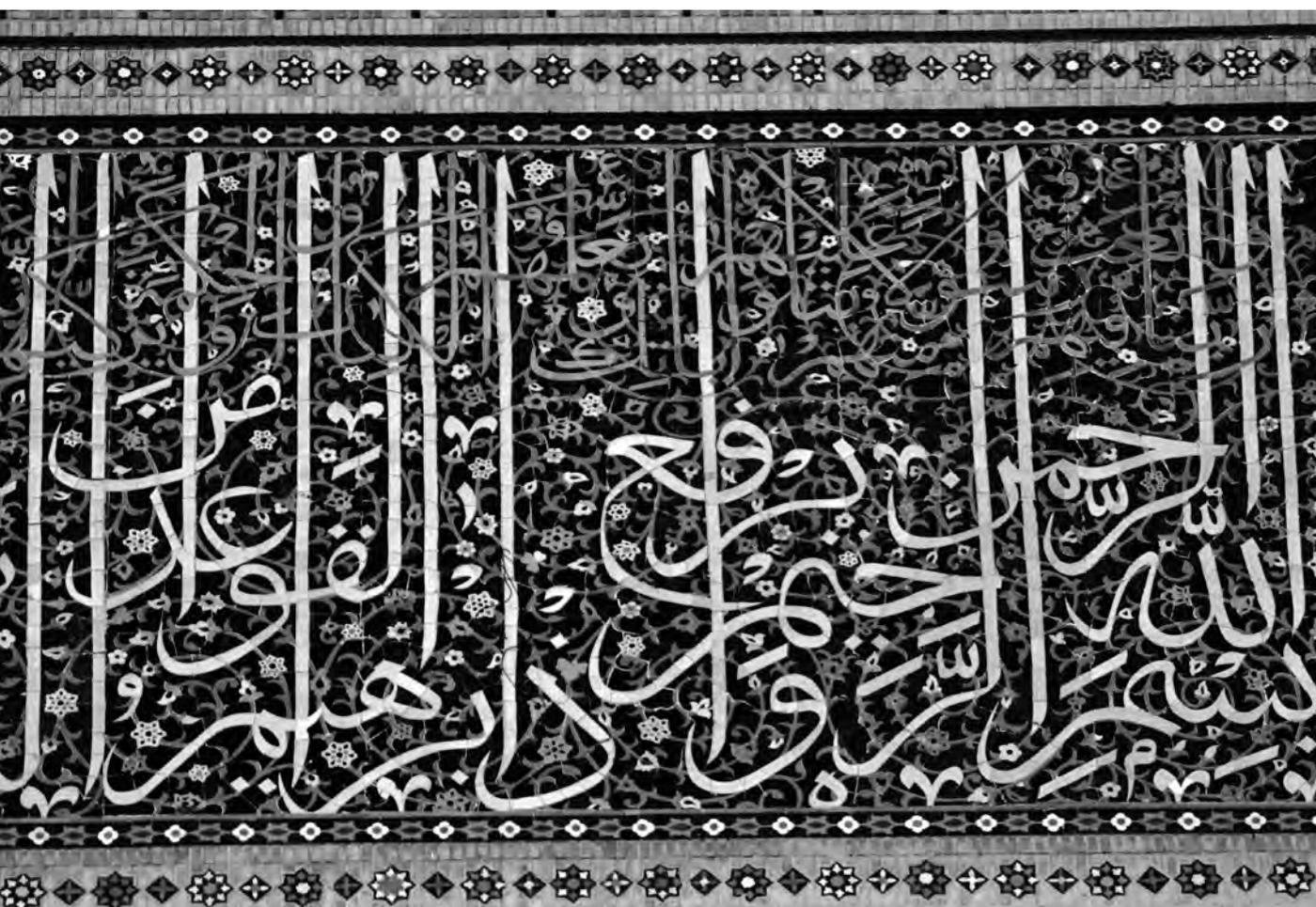
Georges Orwell, en su conocido libro '1984', describe que la forma en la que se abusa de la palabra puede llegar a ser denigrante, inhumana, demoledora. Describe de forma desgarradora una sociedad bajo el yugo de un gobierno con poder absoluto. Uno de estos medios es la palabra, el lenguaje.

A través de una reforma total del antiguo lenguaje, llamado 'viejo lenguaje', en 'nuevo lenguaje' se destruye la totalidad de la antigua civilización y su cultura, eliminando todas las palabras que permiten a los seres humanos expresarse de forma matizada y reduciendo el vocabulario al mínimo estricto. Numerosas palabras han dejado de existir. Las palabras desagradables como por ejemplo 'campo de trabajo forzado' se convierten en expresiones alegres como 'campo de

«La lengua es una espada de doble filo,
un filo curador; un filo divisor;
a veces rasgo de unión, a veces punto de discordia,
o mezcla de miel y de absenta.
Mis palabras siembran flores
sobre el camino de los amorosos,
o expanden el odio
como un fuego devorador.
Con las palabras canto
y con las palabras lucho.
Con las palabras, Señor, Te abro mi corazón;
con las palabras, me alejo de Ti.
Con las palabras testimonio de Ti
y con las palabras reniego de Ti.
¡Si verdaderamente pudiese mantenerme en silencio,
yo casi lo preferiría a las palabras!
¿O acaso has querido Tu, oh Dios,
que viva en la dualidad:
unas veces atraído por la palabra, que no apacigua mi sed
otras atraído por el silencio, que me es imposible?»
Mikhail Naimy, *Conversación con el Otro* (Haarlem, 2003).

alegría'. ¡Quien quiere expresarse con el *nuevo lenguaje* sólo lo puede hacer de una sola manera, uniforme y triste!

¡Y todo esto a pesar de las adquisiciones en el uso de las expresiones religiosas y culturales que requieren una expresión rica y variada! Por



ejemplo, en el *nuevo lenguaje* la palabra ‘claridad’ se transforma en ‘no oscuro’. Todas las palabras susceptibles de incitar a los seres humanos a reflexionar, tales como ‘honor’, ‘justicia’, ‘moralidad’, ‘democracia’, ‘ciencia’ o ‘religión’ son eliminadas de la lengua. ¡De este modo toda

incitación a pensar desaparece! Los seres humanos se reducen a ser sólo instrumentos en las manos de los dirigentes. Sin lenguaje apropiado, sin un lenguaje de uso personalizado, uno se encuentra con la incapacidad de reflexionar sobre temas como Dios, el cielo y el más allá,

«Si alguien no tropieza en la realización de su propósito, es un hombre realizado, capaz de disciplinar también su cuerpo. Cuando ponemos la brida en la boca de los caballos para que nos obedezcan, mandamos igualmente su cuerpo. Y ved los barcos: por grandes que sean, por violentos que sean los vientos que les impulsan, son dirigidos por la voluntad del timonel por un timón muy pequeño. De igual manera, la lengua que es un órgano muy pequeño puede vanagloriarse de grandes cosas. Ved como un pequeño fuego puede abrasar un bosque inmenso. Ahora bien, la lengua también es un fuego. El mundo de la injusticia es esa lengua que inflama nuestros órganos...»

Epístola de Santiago (cap. III, v. 3 a 6)

por ser palabras que han desaparecido del vocabulario.

Y aunque ciertamente el libro de Orwell es una ficción, sin embargo, el deseado empobrecimiento del lenguaje está al orden del día: ¡pensemos al respecto en las expresiones lingüísticas a la moda en los medios de comunicación modernos como *emails*, *sms* o *twitter*! ¿No ocurre que con estos nuevos medios se eliminan las conversaciones personales y los encuentros cara a cara? La uniformidad grisácea de '1984' nos hace adquirir conciencia de la riqueza de los colores y de los matices que la palabra aporta a nuestra vida. «Todo abuso perjudica», se dice. Esta verdad también sirve para la utilización excesiva de la palabra. ¡Un estudio revela que una mujer emplea de media 30.000 palabras por día, un hombre 25.000! Estas cifras cuestionan el carácter funcional de todo lo que se dice. La mera escucha de conversaciones a nuestro alrededor es edificante (en particular de conversaciones telefónicas en el transporte colectivo, en la calle, etc.). Mikhail Naimy, en *El Libro de Mirdad**, nos aconseja lo siguiente:

«Evitad hablar mucho. De cada mil palabras pronun-

ciadas, a veces sólo hay una que es verdaderamente necesario pronunciar. Las restantes sólo sirven para nublar la mente, obstruir el oído, cansar la lengua y cegar el corazón. ¡Qué difícil es decir la palabra justa! De cada mil palabras que se escriben, a veces sólo hay una, únicamente una, que verdaderamente sea necesario escribir. Las restantes son solamente tinta y papel desperdiciados y minutos a los que se dio pies de plomo y alas de luz. ¡Qué difícil, oh, qué difícil es escribir la palabra que realmente debe ser escrita!»

Demasiadas palabras nos impulsan a una utilización irreflexiva: las palabras, causas de irreparable sufrimiento de otros, las palabras provocadoras de cólera y de guerras. La Biblia nos hace conscientes de los efectos negativos de las palabras, a menudo sin que lo hayamos querido. Cuando conseguimos parar nuestra oleada de palabras, aunque no sea más que por un corto instante, poco a poco se abre una vía, una mirada hacia el interior. Por este distanciamiento, algo nuevo se anuncia, una nueva palabra venida desde el interior... Sí, el contacto se da a conocer en el interior, en el centro de nuestro ser más profundo. Meditar sobre esta palabra interior nos conduce al impresionante prólogo del evangelio de Juan (cap. I, v. 1 a 4):

«Al comienzo era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba al comienzo con Dios. Todas las cosas han sido hechas por Ella, y nada de lo que ha sido hecho lo ha sido sin Ella. En Ella estaba la Vida, y la Vida era la Luz de los seres humanos».

Juan nos une a la Palabra en su aspecto fundamental: la Idea Divina creadora que está en el

origen de todas las cosas. La Palabra es, por ello, también la expresión de la Idea Divina en relación con la creación del 'ser humano'. Esta idea ha engendrado el desarrollo del ser humano original, esta grandeza espiritual, de quien se podría decir «Y Dios creó al ser humano a su imagen». Volviendo a la cita de Pablo del comienzo de nuestra exposición: «Viva y vigorosa es la Palabra de Dios...», leemos en ella que la palabra es más poderosa que una espada: ella da la vida mientras que la espada aporta la muerte. El muy conocido Salmo 33, versículo 9, expresa también la fuerza mágica de la palabra: «Él habla y eso es. Ordena y eso existe».

En conclusión: la Palabra es la fuerza creadora más poderosa, después de Dios.

Para nosotros, seres humanos del siglo XXI, la idea original parece muerta, la vida real extinguida. ¡Y, sin embargo, esa palabra, la Idea original del ser humano verdadero vive todavía en nosotros!

PALABRA APELANTE ¡La Palabra puede expresarse de nuevo en nosotros! Su fuerza apelante viene a nosotros para permitir la resurrección del ser humano original. Esta Palabra engendra fuerza y magia. Llama, despierta, incita a buscar, nos anima a guardar silencio, para escuchar con el fin de que el buscador vea, reciba y escuche lo que es de la verdad, en él y alrededor de él. Esta verdad le da la fuerza para emprender el camino hacia su origen divino, de donde todo proviene y del que él ha salido.

En el devenir silencioso, la mirada interior crea

«A quien comprende el sentido del Verbo,
el mundo se le revela en imágenes;
A quien escucha el alma del Verbo,
el mundo se le abre en tanto que ser;
A quien vive el espíritu del Verbo,
el mundo le da la fuerza de la sabiduría;
Quien ama el Verbo,
recibe de Él su propia fuerza.
También yo quiero orientar corazón y cabeza
sobre el espíritu y el alma del Verbo;
Y en este amor por Él,
finalmente, Ser verdaderamente».

(Poema de Rudolf Steiner)

un espacio para el Otro en su corazón, allí donde puede nacer la Palabra original del comienzo, la Palabra verdadera. Volvamos a la lección de Lao Tse: «Quien sabe no habla mucho. El que es elocuente es ignorante».

La Palabra poderosa, creadora, no es una fórmula mágica. Sólo puede ser expresada al finalizar una preparación interior apropiada. Un pasaje del evangelio de Acuario da este ejemplo: los discípulos tras haber tratado en vano de curar a un niño enfermo, preguntaron a Jesús a propósito de su fracaso, y éste respondió: «Desprovisto de su substancia espiritual, la Palabra sólo es una historia fútil». (*Evangelio de Acuario*, capítulo CXXX 1, ver. 18). ☸

* Mikhail Naimy, *El Libro de Mirdad*, Fundación Rosacruz, Zaragoza, 2005

la fuerza del silencio

Las consideraciones que siguen no se limitaran a la simple ausencia o eliminación del ruido. En efecto, el ser humano puede liberarse de la influencia apremiante que ejerce sobre él la incesante oleada de palabras mentales. El ser que ha llegado a la quietud del corazón asimila una enseñanza muy particular, de naturaleza inhabitual, que le abre a una comprensión nueva de cómo es el mundo y lo que es el ser humano.

En nuestra época, el silencio se ha vuelto un estado poco frecuente. La vida nos empuja, con un ritmo desenfrenado, a realizar un intenso trabajo y a experimentar una multitud de cosas interesantes... ¿Qué significa el silencio en nuestra vida? La noción de silencio está presente en todos los textos de sabiduría. Numerosos poetas, pensadores y filósofos hablan de él en sus obras. Esto nos muestra que el silencio tiene un significado profundo, un sentido que intenta transmitir a nuestra vida algo esencial. ¿Qué es el verdadero silencio? No es el simple cese del ruido y de otros sonidos. Se trata de un estado enraizado en lo más profundo del ser humano, el silencio del alma; es un espacio, una instancia, una dimensión. En este espacio se puede volver a encontrar a nuestro verdadero Ser. Por ello el silencio y la energía que lo acompaña tienen para nosotros, seres humanos, un significado particular.

En un versículo del poeta y filósofo persa Rumi (1207-1237), se dice:

«El sabio y yo conversábamos siempre en secreto. Yo le preguntaba: enséñame los secretos de este mundo. Él respondía: guarda silencio y déjate desvelar por el silencio los secretos de este mundo».

Los secretos más profundos del mundo y del ser humano están ocultos en el silencio... y permanecen en él el tiempo necesario para que el ser humano pueda emprender su búsqueda con vistas a descubrir esos misterios. Hermes es un buscador. Él busca esa verdad, esa sabiduría única. Pero antes de poder recibirlas debe de haber recobrado el silencio del alma, es decir, debe

haberse preparado con el fin de comprender, oír y recibir interiormente. Por ello, Poimandres, la voz del silencio, comienza sus enseñanzas con estas palabras:

«Y ahora sé silencioso, oh Hermes Trismegisto, y acuérdate bien de lo que te transmito».

Cuando el ser humano hermético llega a abrir su corazón en el silencio, vuelve a descubrir en sí mismo el secreto, tanto tiempo oculto, de la vida verdadera.

EL REDESCUBRIMIENTO DEL ALMA Leemos en uno de los más antiguos libros de sabiduría:

«Ve la vida que llena todo

Tan profundamente oculta en el secreto.

¿Quién puede entender ese secreto, quién puede sondearlo,

En qué lengua expresar su esencia?

Nadie lo ha visto,

Ningún oído lo ha oído.

Sólo el alma puede percibirlo

Cuando oír y ver permanecen en silencio».

Estas hermosas palabras del Bhagavad Gita, esa joya de la sabiduría india, nos desvelan un fragmento del secreto de la verdadera vida. Se trata del redescubrimiento del alma, del alma capaz de oír la Voz del Silencio. Esta Alma divina es una dimensión oculta en nosotros mismos. Corresponde a un nivel espiritual que el ser humano poseía en otros tiempos, en el que participaba totalmente y que él debe volver a encontrar. ¡Éste es el verdadero sentido de su vida, e igualmente es su misión!

Esta alma original, pura, siempre está presente



¿Qué resalta el lenguaje silencioso de las palabras sobre un muro de Myanmar? ¿Cuál es el mensaje?
Birma. Photo©Michael Landais

Quien conoce la sabiduría permanece en el eterno descanso

en el ser humano como un principio espiritual superior. No obstante, ella duerme en él, retirada, oculta, vuelta imperceptible.

Puesto que el ser humano vive en unión con sus sentidos físicos, está exclusivamente orientado por ellos hacia el mundo exterior.

Sin embargo, incluso a través de nuestro mundo incesantemente orientado hacia el exterior, ruidoso, tenso, turbado, irradia continuamente una energía espiritual, renovadora, superior, que proviene del Ser original.

EL SONIDO PRIMORDIAL Es la Luz, la vibración, el sonido nacido del silencio eterno.

Ese sonido es el sonido primordial que genera la luz y la vida; él envía sus vibraciones, su llamada, al mundo en busca de una resonancia en el alma humana dormida. Esta fuerza espiritual del cosmos busca el contacto con el núcleo espiritual del ser humano. Sólo cuando el silencio llega a penetrar en el corazón humano puede llegar, puede ser aportada una respuesta que proviene del núcleo divino, que corresponde con el corazón.

Resonare quiere decir: resonar, vibrar de regreso como respuesta.

Por ese volverse silencioso que significa la disolución, la no-vibración de las pasiones desencadenadas y de los deseos, de los pensamientos

egocéntricos, de la voluntad del mantenimiento del yo, puede despertar nuevamente el principio espiritual dormido, oculto en nosotros. Éste puede de nuevo respirar y desde ese momento es posible la resonancia. El punto de partida, la base para llegar a esta percepción interior, a una respuesta, se sitúa en la creación en sí mismo de un espacio vacío que nace del silencio, que es el propio silencio.

Lao Tsé escribió: «*Cuando el corazón, de forma continuada, «no-es»* —es decir, está libre de todas las inclinaciones y deseos terrestres— *se puede contemplar el misterio de la esencia espiritual de Tao*».

Desde lo más profundo de nuestro corazón purificado “algo” se eleva y penetra, por así decirlo, hasta nuestra conciencia. Si, de esta manera, la voz interior oculta en nosotros vuelve a comenzar a hablar, entonces crea un movimiento que experimentamos al principio como una cierta inquietud. Es algo insistente, algo que amonesta, que llama y nos hace emprender la búsqueda del secreto de nuestra existencia.

¿Qué hago realmente en este mundo?

¿Hacia dónde me lleva esta vida?

¿Quién soy?

¿Qué significa nuestra no-permanencia y dónde se encuentra lo que es permanente?

¿Existe algo eterno en el ser humano?

Hay en mí un verdadero ser espiritual que

puede armonizar completamente un nivel de vida que no conoce la guerra, ni la culpabilidad, y en el que se está libre de todas las limitaciones e imperfecciones terrestres. ¿Y cómo puedo encontrarlo?

Cuando se plantean tales preguntas, el ser humano llega a ese punto en el que acontecimientos, experiencias y conocimiento de este mundo ya no bastan; él busca un sentido, un significado.

EL SILENCIAMIENTO DE LOS SENTIDOS En este estado, comienza a desprenderse de las apariencias y a buscar la causa de todas las causas. Desea la sabiduría, no el conocimiento en el sentido del mundo, sino la verdadera sabiduría, la Gnosis. En el duodécimo libro del *Corpus Hermeticum*, Hermes Trismegisto dice:

«... la Gnosis del Bien es tanto silencio divino como silenciamiento de todos los sentidos».

El estado silencioso ideal es descrito por Lao Tse de la siguiente manera: *«Cuando se ha alcanzado la vacuidad suprema, se conserva una paz impercedera... Él permanecerá en perfecta calma mientras prosigue la apertura y el cierre de puertas».*

La paz que se desprende del silencio, del apaciguamiento de los sentidos, del descubrimiento del espacio interior, revela entonces al ser humano que su existencia terrestre no es en realidad su vida verdadera, según la voluntad divina. Observa que el mundo gira en redondo en sus eternas repeticiones y que en él no puede encontrar una verdadera satisfacción de vida. Busca un medio de salir de esa asfixiante argolla, debido a su existencia egocéntrica limitada.

El ser humano buscador que aspira a su ser verdadero se dará pronto cuenta de que debe crear un espacio, volverse un receptáculo en el que el cambio y la renovación puedan producirse. ¡El silencio es este espacio!

LA PURIFICACIÓN DEL ESPEJO DEL CORAZÓN

La Energía que emana del silencio nos permite purificar el espejo de nuestro corazón. Ese corazón, liberado de los deseos del egoísmo, refleja en ese momento al Otro, el verdadero ser humano en nosotros. Se podría decir: «Todo esto es muy hermoso: yo aspiro a la paz, me esfuerzo por encontrar el silencio, deseo obtener la energía que pueda inmovilizar los engranajes de mis pensamientos y de mis sentimientos, pero no lo consigo». En el libro *‘La Voz del Silencio’*, de H.P. Blavatskhy, leemos:

«Antes de que el alma pueda oír, la imagen del ser humano debe volverse sorda tanto al estrépito como a los murmullos, al bramido de los elefantes pregonando como al zumbido argentino de la luciérnaga de oro. Antes de que el alma pueda comprender y recordar, debe ser unida al ‘Orador silencioso’, como el espíritu del alfarero a la forma sobre la que la arcilla es moldeada.»

Entonces el alma oír y se acordará. Entonces al oído interior le hablará la Voz del Silencio».

Aquí, nuevamente se encuentra la referencia al alma: oír, recordará, comprenderá en el momento en que se una al ‘Orador silencioso’. El Orador silencioso es la nota sin sonido, la llamada eterna que viene de la Tierra eterna del Ser. El alma puede percibirla en el silencio, en

el espacio que liberamos en nosotros mismos. Claridad y comprensión profunda nacen de este espacio.

COMPRESIÓN Comenzamos a comprender nuestro propio funcionamiento. Comenzamos a reconocer el mundo tal como se presenta en el fondo del Espíritu, cuáles son su misión y su objetivo. Vemos, igualmente, que nuestro ser interior no pertenece a los límites de este mundo. Pertenece a lo universal, al océano del Ser. Cuando nace esta comprensión, el ser humano cambia el centro de gravedad de su vida. En el camino del silencio encuentra su verdadero centro que está en el corazón. No es el mundo de la animación, de la atracción, al mismo tiempo que el de la repulsión y la guerra, el que determina su vida sino que un diferente orden de vida, espiritual y perfecto, se vuelve su objetivo interior.

A este respecto, Jan van Rijckenborgh dice: *«Aquí nos es mostrado que existe un poderoso secreto de vida, un misterio unido al corazón, que puede y deberá ser resuelto por usted mismo. Ese secreto es: ¿cómo desplazar el centro de gravedad de su vida, la raíz de su existencia, desde la profundidad de la Tierra hacia la Causa original del Logos? Y usted lo sabe ya: es el secreto del corazón».*

¿Podemos mostrar ese secreto, considerarlo y elevarlo en la claridad de una nueva conciencia? Podemos hacerlo, en efecto, si entramos en el silencio, si abrimos ese espacio interior y nos confiamos a la energía que contiene. Entonces comienza un proceso que engendra un nuevo desarrollo.

TRANSFORMACIÓN El corazón se vuelve un lugar de paz y de armonía, y nuestros pensamientos y nuestro comportamiento de vida se armonizan con él. El oído interior, nuestra alma original interior, de nuevo puede asimilar totalmente la vibración, el sonido de la voz interior nuevamente nacida. Entonces el silencio interior del corazón se convierte en el puente hacia el silencio de lo Eterno. El ser se sumerge en el manantial de la vida eterna. *«Ve, tú te has convertido en la Luz, te has vuelto el Sonido, tú eres tu maestro y tu Dios. Tú mismo eres el objeto de tu búsqueda, la Voz inalterable que resuena a través de las eternidades, exenta de cambio, exenta de pecado, los siete sonidos en uno, la Voz del silencio».* (H.P. Blavatskhy, *La Voz del Silencio*).

Quien comienza a escuchar el sonido interior se volverá silencioso. Encontrará el silencio, lo escuchará y le obedecerá, lo que significa: cumplir la ley interior que vibra en nosotros, los seres humanos.

En su poema titulado *Eternidad*, Manfred Kyber escribe:

*Cada vez de nuevo,
Tú descendes
Al seno cambiante de la Tierra
Hasta que aprendes a leer en la Luz
Que vivir y morir han sido uno,
Y todos los tiempos son intemporales.*

*Hasta que la cadena laboriosa de las cosas
tome forma en ti,
como círculos en el reposo,
en tu voluntad está la voluntad del mundo.
El silencio está en ti,
El silencio y la eternidad. ✪*

frases adaptadas



Glifos mayas

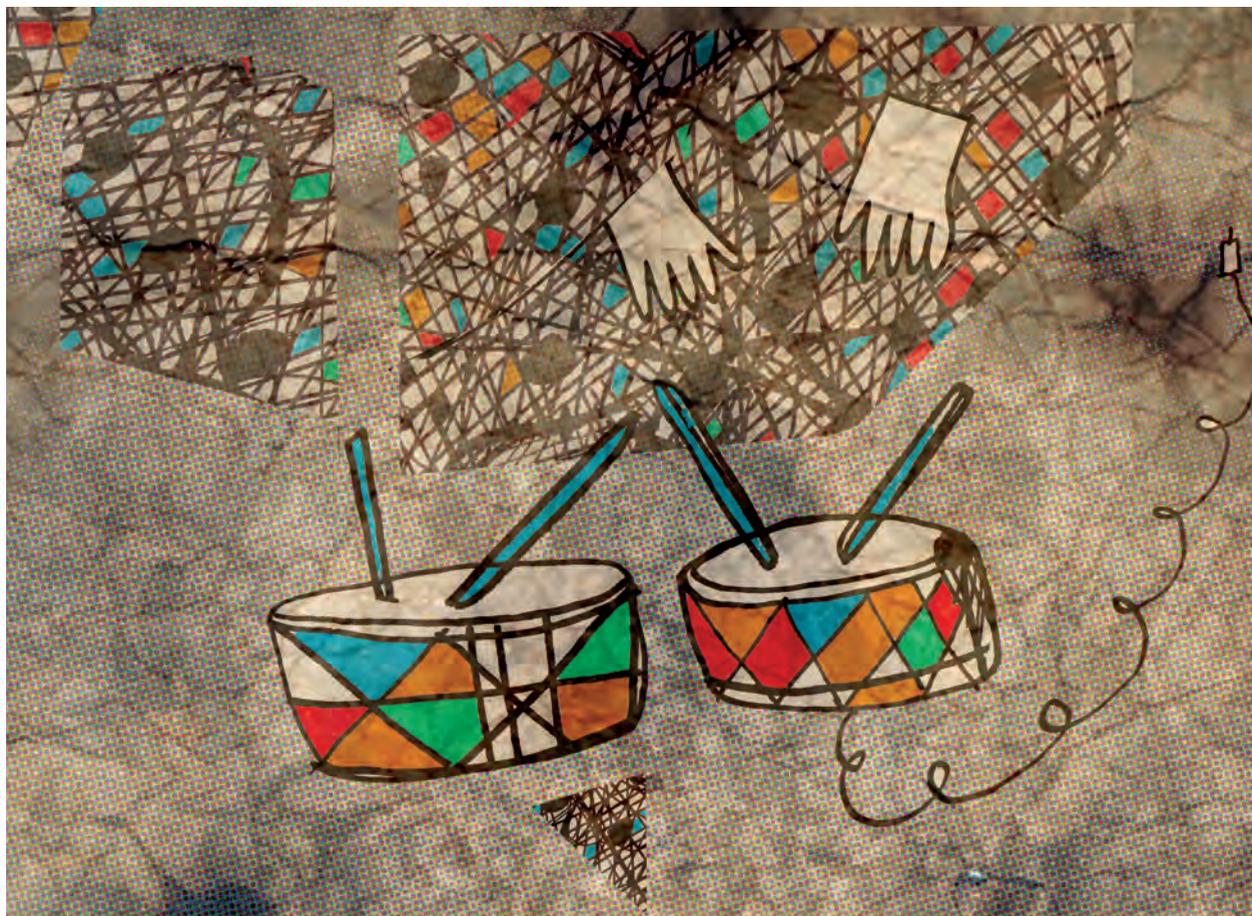
Si escribir es una ocupación corriente para ti, tú te reconocerás con certeza en lo que sigue. Tú pones en orden tus pensamientos y tienes en la cabeza una idea global compuesta con algunas palabras importantes para la frase que vas a construir. En general, son verbos y sustantivos. Después, comienzas a escribir. Pero cuando tus pensamientos van más rápidos que tus dedos, una de las palabras importantes se impone de repente aunque aún no sea su turno en la estructura de la frase.

En ese momento, haces algo extraño: adaptas toda la frase a la palabra que se impone. Por medio de un bricolaje sintáctico salvas lo que todavía se puede salvar para que, a pesar de todo, la frase sea portadora de tu pensamiento. De ello resulta una frase torpe que dificulta

y hace difícil la comprensión del texto como consecuencia de su complicada estructura y de su lenguaje alambicado. Esto incluso podría empeorar si la frase adaptada tuviese que tomar un giro completamente inesperado.

Las historias de vida personal también están hechas con frases adaptadas. Por ejemplo, aparece una palabra que dificulta o falta una acción en el momento inoportuno. Ellas engendran directamente problemas que pueden dejar huellas mucho tiempo. Peor aún, pueden enturbiar toda una historia de vida y, así, gradualmente una historia de vida atrae a otra.

Un autor con el espíritu despierto está capacitado para apartarse de las adaptaciones. Él las borra y llega a contar su último recorrido de vida. ✪



«La vida tiene su propio ritmo y cada uno de nosotros tiene el suyo. Ambos deben armonizarse de manera que cumpliéndose lo que queremos realizar y velando por la prosperidad de todo, cosechemos benevolencia y serenidad»

Victoria Morán



«La eclosión del amor en la vida, en la noche de tu corazón, es el amanecer en ti de la aurora. El anonimato se vuelve intimidad y la angustia valor. Tu vida, otra vez titubeante, es en lo sucesivo llevada por el ritmo de la clemencia y de la gracia; tu ser, antaño quisquilloso, desgarrado, se armoniza al ritmo delicado del ser. La eclosión del amor en tu vida es como un nuevo nacimiento, **un nuevo comienzo»**

John O'Donohue

el peso de una palabra

El agua helada revela algo muy particular: la estructura de sus cristales está determinada por la calidad vibratoria del agua en el momento en el que se transforma en hielo. ¿Existirá en el ser humano una analogía con ese fenómeno?

Masaru Emoto, científico japonés ha asombrado al mundo con sus experimentos con el agua. Entre otras cosas, ha pegado palabras sobre frascos con agua que ha congelado y cuyos cristales ha fotografiado. Esas fotos nos muestran una relación evidente entre el grado de belleza del cristal y el significado de las palabras. Como consecuencia de lo cual se prestó mucha atención a las propiedades del agua, dado que el agua es susceptible de conservar informaciones. El aspecto más importante de esta parte de las investigaciones, a saber el poder de la palabra, se quedó un poco en un segundo plano. La cuestión que ahora se plantea es la siguiente: ¿las diferencias provienen únicamente de la intención que acompaña a la palabra, o es la propia palabra la que transforma el agua (y esto concierne también al agua de nuestros propios cuerpos)? ¿O bien las diferencias se explican tanto por la intención como por la propia palabra? Algunas observaciones sacan a la luz la influencia real de una palabra, independientemente de la intención que la sustenta. Una persona sensible puede experimentar una influencia negativa, aunque no crea en ello, cuando se profiere una blasfemia y esto independientemente de que la persona que la dice no tenga una intención particular. En semejante caso, se podría tratar de autosugestión. Sin embargo, en psicología se emplea la noción de «doble unión», como por ejemplo en la expresión «sea espontáneo» o incluso en «sea afectuoso». De hecho, una palabra puede tener, distintamente, literalmente, un valor propio. En la numerología cabalista, cada palabra y cada

carácter tiene asignado un número. El número se refiere al significado oculto bajo la palabra. No cambiará el sentido si se pronuncia la palabra con otra intención. Por consiguiente, se habla sólo del significado de la palabra y del significado de la intención. Cada uno de nosotros habrá experimentado, ciertamente, los efectos considerables que pueden engendrar las palabras. Una palabra muy pequeña puede producir mágicamente una sonrisa en nuestro rostro. Y una simple observación que se refiera a la mala cara de cualquiera puede llevar a que esta persona se sienta mal. Algunas veces una palabra, una frase le da de repente el impulso necesario para dar un gran salto hacia delante. Desde este punto de vista, se puede decir mucho sobre el poder de las palabras. Debería encontrarse en cada uno de nosotros un sólido guardián capaz de dominar la lengua, de ponernos en guardia antes de hablar y de dirigir nuestra atención hacia la manera en la que nos expresamos. Quien presta mucha atención a lo que dice y a la manera en que lo dice, quien es prudente antes de hablar, asume la responsabilidad de sus palabras. Animado de excelentes intenciones para actuar de esta forma, contribuye a la dicha de su entorno. El hecho de que las palabras ejerzan una influencia sobre las personas y sobre las situaciones puede ser utilizado con numerosos fines manipuladores. Es evidente que tales actitudes producen resultados funestos y no sólo en aquellos a quienes se dirigen estas palabras. Examinemos el caso de una persona que, por sus palabras, se esfuerza en ayudar, restablecer, a los seres sin herir a nadie. Supongamos que sea capaz

de vigilar la manera en la que se expresa durante toda la jornada, en todo momento, y que tenga cuidado de que la 'emisión' de sus palabras esté continuamente justificada. ¿Se deduce automáticamente que se ha producido una buena recepción? Nosotros ya hemos podido comprobar que la palabra dispone de un valor afectivo. En los experimentos de Emoto con relación al agua, la palabra 'amor' produce un magnífico cristal. Pero la misma palabra empleada en el estricto contexto de las relaciones físicas, adquiere para el oyente otro significado que se adhiere como un automatismo a esta palabra. La palabra 'Dios', por ejemplo, hace surgir en seguida, en la mayoría de la gente, todo un panteón de imágenes. Sin embargo el sentido puro de la palabra ya no es ni tan siquiera reconocible. Tan pronto como se menciona a Dios, el disco se pone a girar y ya no es posible retirar la aguja de la ranura. Si se emplea otra expresión, por ejemplo, La Luz o El Creador, evitando las asociaciones determinadas por las costumbres, esto puede tener un efecto renovador. El disco ya no gira y quien escucha tiene la ocasión de aprender la noción de Dios de una forma totalmente nueva.

Suponemos que esta manera de comprender las cosas ha nacido en el propio pensador y que se ha anclado en él, libre de los condicionamientos transmitidos por los educadores, las autoridades u otros; desde ese momento, podrá liberar la noción de 'Dios' de todo lo que le está asociado y percibir su verdadero significado. Además, si se pronuncia la palabra 'Dios' con todo el ser, entonces una energía muy particular acompaña su expresión. Muchos lo saben, muchos lo han experimentado.

Quien habla en este sentido habla la lengua de antes de la confusión babilónica. Habla un lenguaje sencillo, el de la unidad. Su lenguaje previene toda incomprensión, astucia o deformación. No tiene necesidad de ser simplificado, analizado o deformado.

Quien se expresa así, de manera sencilla y verdadera, no caerá en la trampa de creer que su forma natural se volverá un día perfecta. Com-



Escultura de Bernard Pécout en el Centro de Conferencias de La Licorne (El Unicornio), Gignac, Francia. © Michel Landais

prende el mensaje de la inteligencia de quienes, numerosos, quieren construir siempre una torre de Babel. El comienzo consiste en colocar un guardián en su manera de expresarse y en las posibles consecuencias de sus palabras. Sentirá como otro acoge sus palabras e interiormente descubrirá lo que hace él mismo, interiormente. Observa los estragos causados por palabras inútiles, superfluas, y la forma con la que matan el tiempo, pero también los aspectos del alma; e igualmente como un empleo superficial puede debilitar al alma completamente. Finalmente, devenido sabio gracias a este estudio, puede ciertamente concordar con las palabras de Lao Tse: «Sed cautelosos. Usad las palabras con respecto».

Tal palabra basta para una renovación, el comienzo nuevo de una historia que no comporta una palabra de más, ni una palabra de menos. ✪



«Haz simplemente lo que es justo. El resto no importa. Frío o calor. Cansado o bien descansado. Dishonrado o venerado. Moribundo... u ocupado en alguna tarea. Pues morir es también una de nuestras tareas de la vida. Haz lo que tengas que hacer. Dirige tu mirada hacia el interior. No dejes escapar el valor real de las cosas. Aún un poco más de tiempo y todo lo que existe será transformado. Todo acaba en humo, conforme a la idea de que todo está predestinado a fundirse en el «uno» o a estallar en mil fragmentos... En cada acto, actúa de forma desinteresada, manteniendo a Dios siempre presente en ti. Sólo en ello están la alegría y el silencio... Si te chocan las circunstancias, lo que inevitablemente ocurre, vuelve tu mirada hacia ti mismo y conserva, en lo posible, tu ritmo. Eres dueño de toda tu armonía, siempre que puedas volver a ella».

Marco Aurelio, Meditaciones

UN PERSONAJE FASCINANTE DEL SIGLO DE LAS LUCES

la visión de Johann Michael Hahn

La historia de la humanidad nos muestra numerosos ejemplos relacionados con la iluminación. Así, por ejemplo, la muy conocida iluminación de Buda bajo el árbol bodi, en India. En el siglo pasado, también bajo un árbol, en Norteamérica, Jiddhu Krishnamurti recibió la iluminación. La del apóstol Pablo, de un carácter algo más violento, le arrojó a tierra. La iluminación de Hahn, «die Zentralschau», la visión central, o «la contemplación central», como él la llamó, tuvo lugar mientras entraba en su casa tras una jornada de trabajo en los campos.

Mucho más apacible fue la de J. Anker Larsen, un novelista del siglo XX: la Luz se manifestó en él y alrededor de él mientras estaba sentado cómodamente en una silla de jardín al aire libre. Algunos siglos antes, Jakob Böhme, el místico del siglo XVI-XVII, «en el año de gracia de 1600» era absorbido por el reflejo de una copa de estaño cuando, de forma repentina, el secreto del universo se reveló en él en esta misma luz. A continuación de esta iluminación, escribió *Aurora* o *La Aurora naciente*. Johann Michael Hahn (1758 a 1819), vidente e iluminado que procedía de una región entre la Selva Negra y Suabia donde desde los tiempos más remotos la atmósfera se revelaba propicia para las inspiraciones espirituales. En las ciudades de Calw y de Tubinga, en el siglo XVII, Tobías Hess y Johann Valentín Andreae se encontraban en la cuna de los manuscritos rosicrucianos.

J.M. Hahn era un alemán del siglo XVIII, llamado *El Siglo de las Luces*, un período digno de atención que reveló grandes espíritus como

Goethe, Schiller y el joven Mozart. Karl von Eckartshausen, con quien J. M. Hahn tenía numerosos puntos en común en el plano espiritual sin que nada indique que se conociesen, estaba activo en Baviera. En Francia, Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803), *el filósofo desconocido*, se inspiraba claramente en Jakob Böhme. Este período fue también particularmente movido en el plano espiritual. La iluminación de Hahn, «die Zentralschau» o «la contemplación central», tuvo lugar mientras entraba en su casa tras una jornada de trabajo en los campos. Johann Michael Hahn perdió a su madre a la edad de cuatro años y fue maltratado por su madrastra.

Además de su trabajo de agricultor en las tierras de su padre, ejercía el oficio de relojero, característico de la región de La Selva Negra donde, durante los largos meses de invierno, la mayoría de las familias de los agricultores se ocupaban en fabricar los péndulos de los cucús.

El viernes santo del año 1774, mientras cantaba un himno religioso, «*Él en la cruz es mi amor*», vivió una experiencia espiritual particular tras

El pequeño conjunto del ser humano se sumerge en la imagen original y, como dotado de la visión divina, el ser humano contempla la plenitud infinita, el origen de todas las cosas, su comienzo y su término

la cual se puso a leer la Biblia con asiduidad. En ella, se encontró confrontado con numerosas preguntas que quedaron sin respuesta: ¿Quién es Dios? ¿Qué es? ¿Cómo es? ¿Por qué y cómo fue creado este mundo?

Johann Michael Hahn vivió su primera «*contemplación central*» en el curso del verano de 1777: durante tres horas, la Luz esclareció hasta tal punto sus preguntas que las respuestas surgieron en él. La traducción de la palabra «*Zentralschau*» por «*contemplación central*» nos parece justificada: ver a partir del centro del ser, del trasfondo del alma, de la sede de lo Divino en nosotros. A partir de ese día Hahn frecuentó las reuniones pietistas en su pequeña ciudad de Altdorf, entrando por ello en conflicto con su padre. Algunos años más tarde, sin embargo, se reconciliaron. Hahn consiguió su propia habitación donde pudo consagrarse a sus estudios bíblicos sin ser molestado.

En 1783, la Luz entró una segunda vez en él y permaneció en él siete semanas. Así, iluminado desde el interior, despertados los sentidos, de repente la tierra se volvió para él el cielo, de forma que, tal como él lo expresó, *pudo contemplar la integralidad del plan bíblico de Dios a partir de la cruz interior de Cristo*. Y este conocimiento de Dios le condujo simultáneamente al conocimiento de sí mismo.

Poco a poco, Johann Michael Hahn se puso a hablar de sus experiencias religiosas durante las reuniones pietistas, primero en su ciudad natal de Altdorf, después rápidamente en otras ciudades y pueblos de los alrededores de Württemberg. Comenzó así a depositar sus revelaciones por escrito y, como Jakob Böhme en su tiempo, entró en conflicto con la jerarquía de la Iglesia. Al principio todo era aún moderado hasta que

un escrito difamatorio de cierto pastor no tardó en presentarle con una reputación desfavorable en un entorno más amplio. En vista de lo cual, desde 1789 a 1794, J. M. Hahn se retiró del dominio público.

Tras la muerte de su padre, se instaló en Sindlingen, cerca de Herrenberg, bajo la protección de la duquesa Franziska von Hohenheim que le construyó una gran mansión donde pudo reunirse con simpatizantes pietistas.

Mientras tanto, él también había tenido conocimiento de los escritos de Jakob Böhme y otros místicos y poetas, tales como Jung Stilling y Thomas de Kempis.

Johann Michael Hahn se descubrió numerosas similitudes con el autor de *Aurora* o *Aurora naciente*, Jakob Böhme, su pariente espiritual, dos siglos mayor que él. Ambos eran de origen modesto y ambos vivieron las mismas experiencias y revelaciones interiores. Además de que sus puntos de vista concernientes a la Biblia eran idénticos, ambos sufrieron la oposición de la jerarquía de la Iglesia y se beneficiaron de la protección de la nobleza.

Mientras que el poeta Hölderlin languidecía en la torre del castillo de Tubinga, Beethoven componía su *Sinfonía Heroica* en Viena y Napoleón, en su expansionismo, atravesaba Alemania con sus ejércitos; en las ciudades de Baden y Württemberg, Hahn presentaba sus interpretaciones de la Biblia a sus discípulos, cuyo número pronto sobrepasaría los diez mil.

También escribió muchas exégesis así como reconfortantes cartas a los buscadores contemporáneos y compuso múltiples himnos (alrededor de 2000) y poemas.

Hahn afirmaba que la Biblia debía ser comprendida, ante todo, espiritualmente y que lo que

había sido comprendido de esta manera debía ser puesto en práctica en la vida cotidiana, alejándose así del dogmatismo clerical. Gracias a su talento como orador, numerosos miembros de grupos disidentes respondieron a su llamada: Pietistas, Hermanos Moravos y Separatistas llegados de todo Baden-Württemberg. Para estos creyentes sensibles a su rechazo del dogmatismo, él representaba la libertad de conciencia, porque consideraba que nada era más noble para el ser humano.

Hahn preconizaba el respeto de toda la creación, comprendidos por lo tanto los animales y las plantas. No evocaba sólo la Biblia sino también el libro de la Conciencia y el libro de la Naturaleza en la que todas las fuerzas divinas se manifiestan. Su amplia visión no le impedía permanecer fiel a la Iglesia protestante alemana, al igual que Jakob Böhme permaneció fiel a su Iglesia a pesar de las palabras injuriosas de las que fue objeto. Pero Hahn no fue jamás tan injuriado como Böhme.

Antes de presentar algunos puntos de su enseñanza, leemos las palabras de Hahn: *«Esta visión interior, esta contemplación de las profundidades de la sabiduría oculta, la matriz original, no podría [...] ser una contemplación aislada desde el exterior, sino que puede ser descrita como una visión absorbida de sí misma a partir del centro de todo ser y de toda vida: el pequeño conjunto humano absorbido por la imagen primordial ve, como si fuese con los ojos de Dios, la plenitud infinita, la causa de todas las cosas, el comienzo y el fin. Y, por cierto, esto es lo que el conocimiento contemplaba desde su origen».*

Así, según Hahn, la *visión interior* sería la transición entre la relación mediata y la relación inmediata, directa, con Dios. Él añade: *«Sin embargo, quien ha experimentado que el alma sólo puede encontrar su verdadera destinación inmediata en Dios, se aleja del apego y de la dependencia de lo terrestre, pues de lo contrario la corriente sería interrumpida y falsificada; la relación directa e ininterrumpida con la fuente original sería entonces perdida. Y, mientras la búsqueda y la investigación infatigable del ser humano reflexivo es la condición necesaria para la experiencia*



Johann Michael Hahn que vivió de 1758 a 1819

inmediata de Dios, la visión interior es un regalo, un don, un presente independiente del poder y de la capacidad de retenerlo de quien lo recibe».

Así Hahn afirma que él no es libre de usarlo a su antojo. Consciente de las fluctuaciones de su visión personal, comprende su insignificancia y aguarda, porque sólo necesita esperar a lo que le es ofrecido. Además, reconoce a quien, asido por la Luz, se defiende de Ella y se resiste, se opone a su vocación, la propia señal de esta vocación. Pero con la oración *«No se haga mi voluntad, sino la Tuya»*, quien ha sido asido por la Luz se sabe, a continuación, en la inquebrantable seguridad de Dios y las puertas del infierno ya no pueden apoderarse de él o de ella.

La enseñanza de Hahn no es un saber libresco, o una filosofía edificada con habilidad a partir de una reflexión sólida, léase ingeniosa; sino que, por el contrario, es el testimonio vivo de una experiencia y de una vivencia individuales, transmitidas de manera directa y sencilla a sus semejantes.

¿Qué hay que decir del ser humano al que él



llama un ser humano «reflexivo», «deliberante»? Por supuesto, quien ha contemplado lo divino a partir del centro de su ser sabe perfectamente que el reino de Dios, el principio espiritual, se encuentra dentro del ser humano. Él plantea así la situación: Dios ha realizado todo en Cristo. A su vez, el ser humano debe enfrentarse, realizar en el presente lo mismo en sí mismo. Un cristiano debe llegar a ser «igual a Dios» por el efecto de la gracia. Esta realización comienza con la presencia de un germen espiritual comparable, según Hahn, a una semilla que debe fructificar. Ahora bien, en función de la buena voluntad y de la libertad del ser humano, se le abren varias posibilidades. ¡Así como nosotros no podemos hacer nada sin «Él», la fuerza Luz, en lo concerniente al devenir santo, de la misma manera Él tampoco puede hacer nada sin nosotros! Nos incumbe quererlo y asumirlo en todos los conceptos, pues la Luz jamás nos forzará.

Los rosacruces lo expresan así: «*Jesu mihi omnia*», «*Jesús es todo para mí*»; entendiéndolo a Jesús como la atmósfera de radiación del alma pura en tanto que fuerza de gracia.

Basándose en su propia experiencia, Johann Michael Hahn demuestra y enseña que cuando un alma busca a Dios con circunspección y se consagra a Él en completa libertad, se implica en un formidable combate. Gracias a este estado de oposición en su ser, el ser humano puede

crecer. Por la experiencia viva de esta resistencia, aprende a distinguir las diferentes fuerzas divinas de las fuerzas antagonistas del mal. Así se fortifica por el correcto conocimiento y la justa decisión.

Dicho de otra manera: en la fuerza que Dios nos ha comunicado en el Cristo, que ha superado todas las pruebas en su persona, nosotros también podemos obtener de forma similar, a través de todas las pruebas, la victoria sobre nuestra persona. En el alma del ser humano, los principios de la luz y de las tinieblas son diametralmente opuestos. El viejo Adán y el Cristo, arquetipos personificados de esos dos principios, quieren ejercer su poder sobre nuestra alma. Es importante, en medio de todas las tentaciones, permanecer cerca de la Luz, «no soltar su Mano» y orientarse sin interrupción en esta fuerza de gracia.

También Hahn conocía este esfuerzo sostenido en la persecución de su objetivo en el que reconoció que había tropezado a menudo. El lamento que le producía este avance tan lento hizo que su ideal de perfección no le concediera ningún descanso, sino que le condujese a la humildad y a esforzarse cada vez más. «*Esto demuestra claramente que incluso el mejor cristiano siempre es aquí sólo un alumno*». «*Y desgraciadamente, dice él, ocurre a menudo que, tras haber contemplado lo más alto, tenemos tendencia, en nuestro fervor, a querer con-*

Los cinco personajes más influyentes del pietismo alemán. De derecha a izquierda: Michael Hahn (1758-1819), Immanuel Gottlieb Kolb (1784-1859), Johann Martin Schaeffer (1763-1851), Anton Egeler (1770-1850) y John Schnaitmann (1767-1847). En primer plano, una silla desocupada sugiere dos interpretaciones. Quizá sea una invitación a pertenecer a la fraternidad o bien un símbolo de la presencia de Dios.

servar esta perla, a precipitarnos, volviéndonos imprudentes, ávidos y obstinados. Entonces sobreviene «la noche oscura»; la Luz del día nos es arrebatada por un tiempo indeterminado. Piense en Juan de la Cruz y en su ‘noche oscura del alma’».

Hahn no deja subsistir ningún equívoco en cuanto al renacimiento: él no incluye ni los aspectos de nuestra apariencia ni la eventual corrección de aspectos erróneos de la personalidad. No, el ser humano debe volverse íntegro y fundamentalmente otro, el nuevo y verdadero cuerpo espiritual debe desarrollarse en el antiguo cuerpo natural para, un día, dar nuevos frutos. Al igual que hemos heredado de Adán (el ser humano natural) el principio de oposición, la iniquidad y nuestro estado fuera de la Luz, de la misma manera podemos recibir el principio de la justicia divina en la fe. En este nuevo principio llamado el Cristo, la justicia divina-espiritual se manifiesta en tanto que moral espiritual.

El ser humano en quien «el Espíritu engendra el Espíritu» puede heredar el reino de Dios. La «semilla del Espíritu» que encierra el principio de «la igualdad con Dios» quiere desarrollarse y alcanzar la perfección. Con este fin, ella estimula al ser humano renacido hacia ese objetivo. Hahn afirma que el verdadero cristiano, por su amor a la verdad, es capaz de atraer la atmósfera purificadora de la radiación del alma: Jesús.

«Señor, yo me doy a Ti.

Abraza todo mi ser,

Hazme vivir en Tu eternidad,

Tómame totalmente en Ti».

En relación con la perfección, él funda su coraje en la esperanza de que los niños sigan el ejemplo, el deseo y la promesa de la madre. Las decisiones ulteriores que el ser humano debe tomar le permitirán, o no, adquirir la madurez. Según él, el ser humano tiene la posibilidad de arrepentirse, llegar a la introspección y al recogimiento. El recogimiento para él es volverse hacia la cruz interior del alma, donde es sacrificado, aniquilado, todo lo que de la naturaleza pudiese estar asido a ella. Cuanto más se desvanece y muere el ser exterior de la naturaleza, tanto más se renueva el ser humano interior y participa de la naturaleza divina.

LAS CONCLUSIONES DE HAHN SOBRE EL MUNDO Y LA HUMANIDAD Dios vencerá un día el caos del cosmos en su totalidad. Esta seguridad de Hahn está fundada en la experiencia de que Dios en él, en tanto que microcosmos, ha vencido la cólera. En definitiva, el cuerpo espiritual es realizable tanto para el ser humano como para la totalidad del cosmos. Es lo que Hahn llama *‘die Geistleiblichkeit’*, es decir *‘corporeidad espiritual’*. Hahn también trata de hacer prevalecer su ‘pensamiento de perfección’ con relación a la historia, considerando el tiempo y la eternidad. La perfección del mundo se logrará en una sucesión de grandes períodos de tiempo, cumpliéndose a escala mundial un proceso idéntico al que se desarrolla a escala humana.

Del trono de Dios y del Cordero se verterá la corriente de vida mientras que sobre las orillas se erigirán árboles de vida con frutos de la vida capaces de curar a

los alejados. Los sacerdotes reales expandirán sin cesar los medios de gracia y curación, lo que eleva y enseña, reconforta y alegra. Ellos transmitirán y favorecerán el conocimiento de Dios y de Jesús, multiplicando así la salvación y obrando la realización de la «igualdad con el Ser de Jesús, el Divino».

En resumen, todos aquellos que, con la ayuda de esos sacerdotes reales, se eleven y alcancen la perfección, poseerán de nuevo la gloria perdida por Adán. Conducidos por ellos a «la ciudad de Dios», harán lo que es agradable a Dios y al Cordero. La aniquilación de la maledicencia por la gracia de Dios se extenderá por todo el cosmos.

Tres puntos caracterizan el pensamiento de Hahn: su concepción de Dios, su visión de la Biblia y su compasión hacia la humanidad, inducida al error. Según él, toda la creación depende de la fuerza ígnea masculina de Dios, sin embargo no todas las cosas llevan en sí mismas el carácter femenino de la Luz. Pues, por el hecho de que el aspecto creador y el aspecto receptor sólo están unidos en Dios y que la verdadera vida sólo se encuentra en la unificación de la dualidad, Dios no tendrá descanso mientras esta armonización no esté realizada universalmente.

Finalmente, el universo que es creado en la Luz y en la Fuerza de Dios no puede desaparecer en la nada. Puesto que Dios aniquila la desdicha, los responsables de esta desdicha, por el hecho de su ceguera, serán liberados de esta situación provocada por ellos mismos.

Cristo, Luz, energía espiritual, fuente y centro de todo lo que es, reconducirá todo y a todos hacia Él mismo. Hahn dice, no obstante, que mientras numerosos seres humanos se sienten atraídos por el bien, de momento también muchos se sienten atraídos por el mal; los unos magnéticamente atraídos por la Tierra purificada, los otros por el mar de fuego. Según él, en los tiempos venideros, en las siguientes eternidades, este mar de fuego se extenderá sobre la mitad de la Tierra. Sin embargo, al final de los tiempos, Satán y sus segui-

dores reconocerán que no pueden permanecer separados de Dios y que su resistencia es vana. Entonces, también ellos regresarán a Dios. Hahn, como ya lo hiciera Orígenes, llama a este proceso *Apokatastasis* (*Apocatástasis*).

Un detalle sorprendente, sobre la tumba de Johann Michael Hahn se encuentra la misma inscripción funeraria que sobre la de Jakob Böhme, la cual no es otra que la célebre sentencia rosicruciana:

«De Dios he nacido; en Jesús muero; por el Espíritu Santo renazco».

Sabemos que las ciudades de Calw y de Tubinga, situadas en la región donde la vida de Hahn se desarrolló, eran también importantes focos de la vida espiritual de los rosacruces del siglo XVII. Esto puede permitirle comprender que Hahn era en el fondo un verdadero rosacruz, sobre todo cuando a continuación lea su epitafio, grabado en el lado derecho de su tumba:

«Ésta es mi cabaña de caminante;
Yo habito en esta hora una morada celeste.
¡Ya no me encuentro entre vosotros,
Pues mi peregrinaje ha acabado!
En esta tumba, la corrupción no puede alcanzarme;
Ya que he encontrado la Vida en la muerte,
Resucitando en el cuerpo espiritual,
Semejante a mi Jesús
De quien no he querido separarme.
Un día vosotros también Le veréis.

Mi cabaña está quebrada
Si no no estaría aquí en la tumba.
Pero lo que tras mis oraciones
He recibido de mi Dios,
Mi salvador se lo ha llevado.
Y, en el presente, heme aquí:
Ni muerte ni infierno ya me retienen.
¡No lloréis por mí!
¡Sólo seguidme, vosotros, mis bien amados,
Y, en la fe, alcanzad el objetivo del viaje!» ❀



Existe un hito en el camino de la vida que nos conduce a un nuevo comienzo; donde una vista más brillante se expande, donde las nubes se hacen más ligeras y se desintegran...

Hay un punto en cada camino donde los baches dan paso a senderos más llanos; el lugar que marca un nuevo comienzo y la esperanza de tiempos mejores.

¿Estás cansado del viaje? ¿Te parece tu carga demasiado pesada? ¿Estás librando arduas batallas, luchando contra un destino hostil?

La señal del punto decisivo puede estar a pocos pasos del recodo. ¡Ánimo!... Este puede ser el punto en el que las alegrías regresan y las dificultades se acaban.



«Desde el comienzo el Logos es orden, armonía, reposo y equilibrio.

Este Logos está próximo a Dios, sí, el propio Dios es el orden equilibrado de todo lo que es. Desde el comienzo, el Logos es en todos los aspectos semejante a Dios. Todo lo que nace ha sido creado por él. Fuera del Logos, nada de lo que existe podría existir».

Esa Palabra, maravillosa y consoladora, conduce al ser humano que eleva su pensamiento, y que se eleva por su pensamiento, más allá de las limitaciones y de las polaridades.

Sus esfuerzos le permiten reconocer su unión con la creación y su alianza con el Creador único e infinito. Su contemplación, en una reflexión profunda, abre ante él la conexión con el despliegue incesante tanto de lo que es grande como de lo que es pequeño, la correlación entre el cosmos y el microcosmos, de Dios, el cosmos y el ser humano.

Por su actividad, experimenta que todo este reloj cósmico consiste en un continuo servicio realizado a los demás.

Así, por el servicio, se une con los otros sublimes; sabe que el Logos está en todo y que todo está en el Verbo.